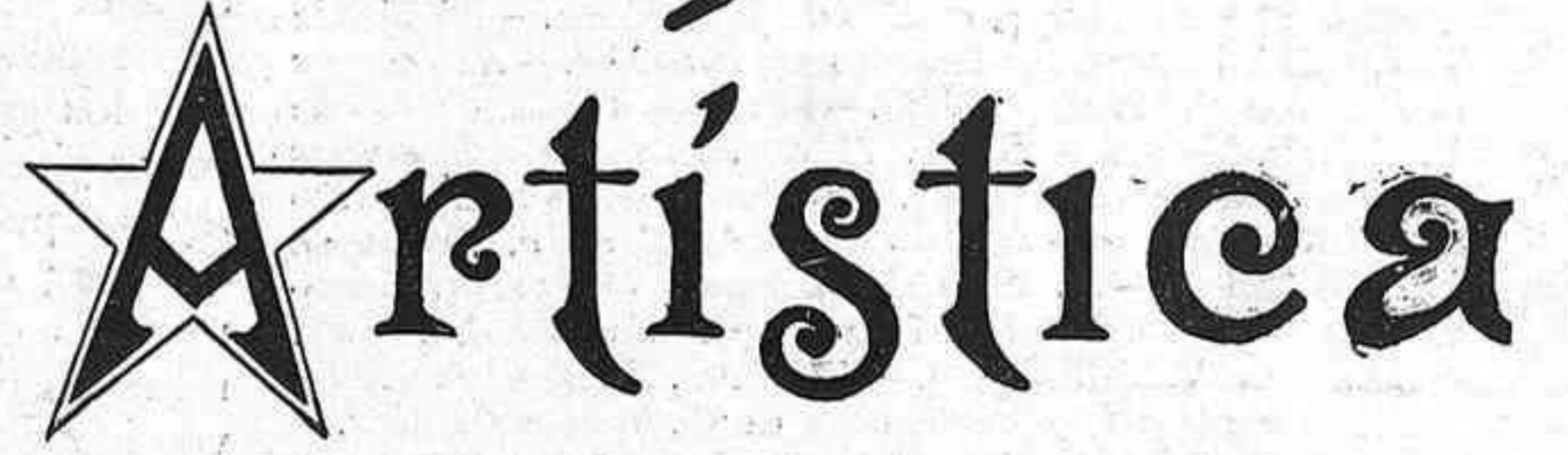
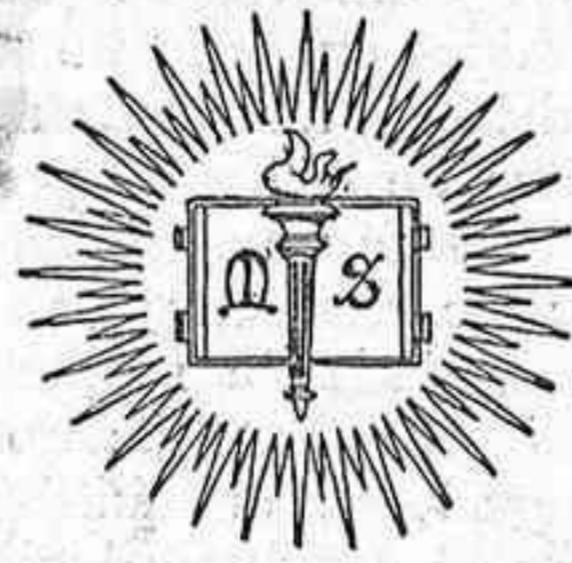


# La Ilustración Artística



Año XXXIII

BARCELONA 13 DE ABRIL DE 1914

Núm. 1.685



BAILADORA, cuadro de Juan Cardona

(De fotografía de F. Serra.)

## SUMARIO

**Texto.** — *Revista hispanoamericana*, por R. Beltrán Rózpide. — *El enemigo*, por José de Lucas Acevedo. — *Fiesta española*, pinturas de J. Borrell. — *Toledo. Tercer centenario de la muerte del Greco*. — *Busto de D. Salvador Cisneros Betancourt*. — *Fuente de Diana*. — *Ilmo. Sr. Dr. D. Enrique Reig* — *Monumento a la Verdad*. — *Ambrosina* (novela ilustrada), continuación. — *Notas de Arte*. — *Barcelona. Constitución de la Mancomunidad de Cataluña*. — **Libros.**

**Grabados.** — *Bailadora*, cuadro de J. Cardona. — Dibujo de Tamburini, ilustración al cuento *El Enemigo*. — *Retratos de la señora viuda Nazero e hija*. — *Fruta de Otoño*, cuadro de F. Beltrán Masses. — *Toledo. Tercer centenario de la muerte del Greco* (siete fotografías). — *Durante la corrida*, cuadro de Carlos Vázquez. — *En la Tienda del Armero*, cuadro de Román Ribera. — *D. Salvador Cisneros Betancourt*, busto modelado por D. Esteban Betancourt. — *Fuente de Diana*, escultura de V. Vallmitjana. — *Ilmo. Dr. D. Enrique Reig*. — *Monumento a la Verdad*, obra de G. Wandschneider. — *Monumento colonial*, obra de Jorge Muth. — *Monumento funerario*, obra de Daniel Chester French. — *El carretero*, busto modelado por Aquiles Orsi. — *El voto*, cuadro de F. P. Michetti. — *Individuos que forman el Consejo permanente de la Mancomunidad de Cataluña*.

## REVISTA HISPANOAMERICANA

**Chile:** contra el parlamentarismo: situación financiera: el ferrocarril longitudinal. — **República Argentina:** dificultades económicas: la crisis de los ricos. — **Uruguay:** reformas políticas. — **Paraguay:** situación económica. — **Bolivia:** el nuevo presupuesto: fomento de las riquezas naturales: estado de la agricultura. — **Costa Rica:** candidatos a la Presidencia de la República: los partidos políticos. — Conferencias o reuniones centroamericanas.

Se inicia en Chile la crisis del parlamentarismo. Es dogma de este régimen político que ningún ministerio pueda continuar gobernando desde el momento en que en una de las Cámaras legislativas recibe, directa o indirectamente, un voto de censura.

Consecuencia, entre otras, del predominio del parlamentarismo ha sido en Chile la inestabilidad ministerial. Los partidos políticos de allá no saben o no pueden crear mayorías bien dispuestas a mantenerlos en el poder durante meses, si no años, y a cada instante surgen disidencias entre gobernantes y legisladores, y los consiguientes cambios de ministerio.

Se ha apelado a varios recursos para garantizar la vida de los gobiernos, ya formando ministerios de coalición, es decir, con hombres de todos los partidos, ya ministerios administrativos, o sea de funcionarios o técnicos, más que políticos. Todo ha sido inútil.

Ahora un senador y exministro, Juan Makenna, ataca ya a los fundamentos del régimen, donde está la raíz del mal, y pide que los ministros permanezcan en funciones mientras cuenten con la confianza del presidente de la República.

Dentro de la teoría del régimen representativo constitucional, la moción de Makenna es la buena doctrina. El Poder Legislativo, las Asambleas, no se han instituido para gobernar ni para hacer y deshacer gobiernos, sino para dictar leyes. El Poder Ejecutivo gobierna y administra de conformidad con las leyes que dictan los legisladores: esta es la única misión de los ministros y demás funcionarios administrativos. Si la ley les parece injusta o inconveniente, pueden renunciar sus cargos. Si en el ejercicio de ellos no proceden de acuerdo con los preceptos de la ley, entra en juego el Poder Judicial, único que puede juzgar a los ministros, como a los demás ciudadanos.

Un ministro o un ministerio no pueden cesar en sus funciones más que de uno de estos tres modos: por dimisión o renuncia, por voluntad del jefe del Estado o del Poder Ejecutivo, por sentencia del Poder Judicial. Jamás por voto o acuerdo del Poder Legislativo. Tampoco los ministros deben intervenir en las tareas de las Cámaras; ni voto, ni voz, ni presencia, como no sea ésta en las tribunas, como cualquier otro oyente.

Llevar a la práctica el ideal del régimen representativo constitucional, conseguir la rigurosa incompatibilidad de funciones entre los tres poderes, acabar con la ingerencia de los Parlamentos en las funciones propias de los Poderes Ejecutivo y Judicial, es obra muy difícil, aunque no imposible. Requiere una gran cultura y mucho sentido moral en los pueblos, un sentimiento del deber muy arraigado en la conciencia, un gran espíritu de justicia en todos, y conocimientos muy sólidos y variados en el conjunto de individuos que actúan de legisladores. Para dar leyes a un país es menester conocer muy a fondo y en todos los aspectos de la vida al pueblo para quien se legisla.

La moción de Makenna y otras iniciativas análogas, y menos aun las ideas algún tanto radicales que acabo de exponer, no pueden aún prosperar en paí-

ses habituados al parlamentarismo; pero contribuyen a que vaya poco a poco enrareciéndose el ambiente político en que viven los profesionales del régimen parlamentario.

Con la inestabilidad ministerial vienen coincidiendo hechos del orden financiero poco favorables para la vida económica de Chile.

En reciente informe el ministro de Hacienda señala el déficit y las dificultades para compensarlo. Las rentas percibidas en 1913 no alcanzaron a cubrir los gastos del año; hubo más de 20.000.000 de pesos girados fuera de la ley de presupuestos y sin leyes especiales de autorización. Agregado al déficit de 1913 el de 1912 resultan 35.000.000 de pesos moneda corriente, o sea de 10 peniques. Habla el ministro con claridad y energía: no bastan los nuevos impuestos para lograr el equilibrio de ingresos y gastos, y necesita el concurso decidido y patriótico de sus colegas a quien pide la mayor economía posible en los respectivos presupuestos.

Causas del déficit indicado son, en parte, los gastos de Guerra y Marina y los de Obras Públicas. Pero al finalizar el año ya estaba terminada la gran línea que va desde Puerto Montt a Iquique, de S. a N., con un recorrido total de 3.089 kilómetros. Hacia el Norte enlaza con el ferrocarril que va a La Paz, de modo que hoy se puede ir por vía férrea desde Buenos Aires hasta la capital de Bolivia, cruzando los Andes y tocando en los principales puertos de Chile. Los gastos, pues, que se han hecho en esta y otras obras análogas son bien reproductivos, porque contribuyen a aumentar la potencia económica y el bienestar general del país.

\* \*

En la República Argentina la situación no ha variado. En febrero último hubo considerable número de quiebras comerciales así en la capital federal como en las provincias.

El Vicepresidente en funciones de presidente, señor de la Plaza, reconoce que el dinero escasea, que las transacciones de bienes raíces disminuyen, que la industria y el comercio colocan con dificultad sus productos; pero esto, dice, no es crisis financiera. Es una crisis meramente económica; en realidad, una «crisis de ricos», es decir, la resultante de un período de exageración, algo así como una hipótesis generalizada en todos los espíritus, la cual ha hecho perder al país la conciencia de lo relativo, de las necesarias limitaciones impuestas por la capacidad económica del medio. Desvanecidos por una sucesión de años venturosos, han creído los argentinos en la inagotable reserva de su riqueza, y sin pensar en lo porvenir, se han dedicado a satisfacer todas sus necesidades y caprichos, haciendo alardes de lujo y despilfarro. A esta embriaguez de riqueza ha seguido el período de depresión, pero sin llegar a ruinas ni daños irreparables. Todo se reduce a despertar del sueño de opulencia para volver a la primitiva medianía económica.

Por parte de los gobernantes, su deber, tal como lo señala Plaza, es imponer al país el principio de economía en los gastos públicos. Esta aspiración, que había resultado hasta ahora una simple expresión literaria a fuerza de ser promesa nunca cumplida, puede y debe realizarse, porque hay medios para ello.

\* \*

Pasemos a la otra banda del río, a la República oriental del Uruguay.

Los proyectos de reforma constitucional siguen preocupando a la gente política. A principios de febrero último un diputado llamaba la atención sobre las elecciones propuestas para convocar la Convención Constituyente. El debate a que había dado origen el correspondiente proyecto de ley estaba en suspenso hacía tiempo. Ocupábase también la Cámara en la cuestión de incompatibilidades. Predominaba la tendencia a evitar que los legisladores puedan intervenir ni gestionar en asuntos administrativos propios o ajenos. Parece que el motivo de esta discusión fueron las recomendaciones que hizo un diputado en favor de cierto monopolio en que personalmente estaba interesado.

Sobre estos y otros asuntos han de resolver las Cámaras en el nuevo período legislativo que se inauguró con la Asamblea general del 15 de febrero.

\* \*

En el Paraguay temores de revolución, y situación financiera pésima. A mediados de enero el cambio estaba entre 1.800 y 1.900 por 100. Los importado-

res no podían adquirir el oro necesario para satisfacer sus compromisos, y en las plazas de Buenos Aires y Montevideo se les exigía que al pedido acompañase el importe del mismo.

Todos los artículos, incluso los de primera necesidad, alcanzaban precios enormes, y la vida, bien cara ya siempre en Asunción, se hacía casi imposible para las gentes del pueblo y clases poco acomodadas.

\* \*

La nueva administración del presidente Montes en Bolivia se distingue por el empeño que pone en desarrollar la vida económica y mejorar la situación financiera de la República. Reflejo fiel de estas aspiraciones es el presupuesto para 1914. Se ha comprendido el peligro que ofrece establecer un presupuesto casi exclusivamente sobre los derechos de Aduana, y se arbitran nuevas fuentes de ingreso, tales como el impuesto sobre la renta y sobre los beneficios de los Bancos.

Como en la mayor parte de los países de América, hay en Bolivia ricas y numerosas fuentes de producción; pero faltan capital y trabajo. Uno y otro lo puede recibir de Europa, a condición de que se garanticen la renta del primero y la vida y libertad del trabajador. Hoy, dado el estado de paz y progreso del país, todo está garantido; y capitales, ingenieros y obreros europeos toman parte muy principal en empresas industriales, mineras y de obras públicas, entre ellas los ferrocarriles, de tanta importancia en aquella República que carece de litoral y necesita salir al mar, comunicándose con los Estados limítrofes.

Hasta el día lo que más despacio va es el fomento de la agricultura. Hay fertilísimas tierras y extensos valles y campos capaces de rendir cosechas muy remuneratorias; pero ni brazos ni capitales se dedican a empresas agrícolas. De fuera hay que llevar harina, arroz, azúcar, manteca, etc., y los artículos de primera necesidad son carísimos, sobre todo en el departamento de la capital, en aquella alta meseta andina, donde hay enormes propiedades, algunas de 300 kilómetros cuadrados de superficie, entregadas al sistema tradicional del barbecho o descanso de la tierra durante un período que a veces es de ocho o diez años.

\* \*

En Costa Rica hay gran expectación. Con voto público y directo, substituyendo al anterior sistema de elecciones de 2.º grado y voto secreto, se hicieron en el día 7 de diciembre último las de presidente de la República. Había tres candidatos: D. Máximo Fernández, D. Rafael Iglesias y D. Carlos Durán. Practicado el escrutinio, resultó que ninguno de los tres había obtenido la mayoría absoluta, condición necesaria para que el favorecido en los comicios pueda ser declarado electo presidente de la República.

De conformidad con la nueva ley electoral corresponde elegir entre los tres candidatos al Congreso que debe reunirse el 8 de mayo próximo. Cada uno de aquéllos representa un partido político: Fernández al partido republicano, Durán al de la Unión nacional, Iglesias al llamado Civil.

Quien más votos tuvo fué Fernández. Esta circunstancia, y la de contar probablemente con mayor número de diputados adictos en la Cámara, hacía suponer que él fuera el elegido en mayo. Pero los otros dos unieron sus fuerzas para oponer el mayor número posible de diputados al partido republicano, y como Durán había obtenido en diciembre más votos que Iglesias, fué aceptado por civilistas y nacionalistas.

En tal estado las cosas, surge una complicación: Fernández retira su candidatura. Pareció que debía facilitarse la solución del problema; mas no fué así. Los civilistas dan por roto el pacto con Durán: lo hicieron para combatir al enemigo común, y como ya no había adversario, aquel pacto no tenía razón de ser. Empezaron, pues, a trabajar resueltamente en favor de su jefe el Sr. Iglesias.

\* \*

En enero último se celebró en Tegucigalpa la sexta Conferencia Centroamericana, en cumplimiento de lo dispuesto por los tratados de Washington.

En los mismos días hubo en San Salvador otra magna reunión de centroamericanos para protestar contra la ingerencia del gobierno de Washington en los asuntos de la América Central.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

EL ENEMIGO, POR JOSÉ DE LUCAS ACEVEDO, dibujo de Tamburini



... surgió de entre el rico tapiz blasonado la doncellita de la señora

La marquesa se aventuró a preguntar:

— ¿Son felices?..

El viejo conde de Argay dió el silencio por toda respuesta, y la condesa, a su vez, con el titubeo y desconcierto del que afirma lo que no es verdad, contestó:

— Sí, sí; muy felices...

A menudos sorbos siguieron paladeando el te que en ricas porcelanas de Sevres expandía un vaho tibio y aromoso.

Hablaban de Carlos, hijo único de los condes de Argay, casado hacía tres meses con Anita López de Córdoba, heredera de una familia de rancios y nobles timbres, y famosa entre la alta sociedad por su belleza y su bondad incomparable.

En los labios de la marquesa se dibujó una maliciosa sonrisa de incredulidad, al mismo tiempo que, alargando su mano derecha, dejaba la finísima taza en la frágil mesilla que tenía delante.

Aun a trueque de ser indiscreta, a pesar de la íntima y familiar amistad que la unía con los de Argay, inquirió de nuevo, lanzando como anatema la desconcertante pregunta:

— ¿Muy felices?..

Y entornando sus ojos negros — audaz contraste con su albo rostro y su níveo cabello — brilló en aquellas pupilas toda la picardía lagotera y toda la suspicacia indagadora de la mujer inteligente y experimentada.

En verdad no era la interrogación maliciosa del que quiere saber en la respuesta la afirmación de lo que se deseara, malo o bueno. En la marquesa era la exploración misericordiosa de quien sabe apiadarse y consolar.

Se murmuraba — ¡bien lo sabía la noble señora! — que Anita y Carlos no eran felices, aunque debieran serlo.

Ello era un secreto que todos callaban para todos menos para *uno*, y que ese *uno* confía a otro y va corriendo de labio en labio y de oído en oído, envuelto en el aire misterioso del encargo, de la complicidad, de la confidencia. La noticia de las desavenencias de los recién casados, que también llegó a saber la marquesa de Orebrinza, habiase propagado como pólvora entre las gentes de calidad. Y por ello la buena amiga, interesada por una misteriosa ley de semejanza y simpatía, formuló aquella interrogación.

Cruzó por el confortable y lujoso gabinete, pequeño y coquetón, en la íntima soledad de los tres personajes, ese minuto solemne de las grandes confesiones, de las expansiones del espíritu, en que las recondites del alma se hacen saber, apaciguando los pesares del corazón. La marquesa añoró dolorosos recuerdos, penas amargas, trascendentales quebrantos de su vida, que aceleraron canas y marcaron arrugas.

Y habló. Habló serenamente, apostólicamente, con la aparente indiferencia del escéptico y la gran conformidad y resignación del derrotado.

\* \* \*

La marquesa de Orebrinza relató una vez más la conocida y ya olvidada historia de su querido hijo Gustavo.

También ella, al igual que los condes, tuvo un solo hijo, galano y decididor, varonil y apasionado, gentil y talentoso, que supo enamorarse perdidamente de las más linda y buena doncella de sus tiempos. Llamábase Carlota y era tan perfecta su belleza, seductora, su gentil gracia, su encanto sugestivo, que ante ella se pensaba en modelos angélicos y querubes celestiales.

Era, en fin, el arquetipo de la humana hermosura femenina.

En el paseo, en el teatro, en los salones adonde concurría, tuvo coro de adoradores y le llovieron en multitud los pretendientes sin llegar a ser aseQUIBLE por ninguno. En principio Gustavo parecía enamorado de la doncella, que tenía para él sus mejores atenciones; pero el muchacho conservaba un misterioso retraimiento, algo como una lucha interna que le detuviera.

Carlota parecía una mujer peligrosa y era realmente una chiquilla mimada; frívola como el ambiente en que vivía; alegre como el sonajero de un bebé; un poco casquivana y coqueta como toda niña bonita que no llegó a los veinte; pero buena, buena en el fondo, con esa innata e incontrastable bondad de los débiles, de los seres delicados y sensibles.

Después el mancebo, ya desviado el equivoco prejuicio de las gentes, envidiosas acaso, y seguro de las buenas cualidades de Carlota, abordó el corazón de la gentil con la gama de sus palabras de enamoramiento. Y se quisieron y se adoraron con toda la sublime pujanza del arrebató y toda la pasividad lánguida del acabamiento; y la requisitoria ceremonial unió a los amantes con el eterno lazo irrompible de la coyunda apetecida.

Vivieron contentos, dichosos y felices, en esa divina satisfacción de todos los deseos, de todos los sentimientos, de todos los anhelos y apetitos, entre mimos, halagos y caricias.

Pero pronto, al muy poco tiempo, empezó su labor sorda, de asechanza, de intriga y de maldad, el enemigo. Filtróse en las arterias, en el corazón y en el cerebro del cuitado amante, como una pócima venenosa y cruel disuelta en su sentir. Y a la confianza sucedió el aislamiento; a la intimidad, la esquivéz; a la lealtad, el recelo. El halago se tornó en

brusquedad; en nieve el fuego; el beso en mohín. El desgraciado amante se transfiguró de tal modo, que parecía una sombra de lo que fué; acaso obraba en él la influencia de aquellos antecedentes calumniosos y despiadados.

Los jóvenes esposos se manifestaban en sociedad con una fingida apariencia de dichosos que estaban muy lejos de sentir, y acerca de ellos se mantenían sabrosos comentarios y controversias entre los que desmentían el rumor de las desavenencias y los que las afirmaban.

Después, en más de una ocasión, se descubrieron con las ridículas imprudencias de Gustavo que, dominado por el enemigo y ajeno al miramiento y a la discreción, fué haciéndose insociable y grosero. La pobre Carlota sufría con resignada mansedumbre la actitud ofensiva y hostil de su marido que, enfebrecido y loco, la hacía sufrir un cruento martirio. El saludo de alguien, la frívola conversación con alguna amiga, o el estrechar la mano de cualquiera, eran causas bastantes para enardecer la furia impetuosa del celoso, que después, a solas con Carlota, se desbordaba en inconveniencias monstruosas y groseras. De cualquier nadería sacaba una consecuencia tremendamente absurda que escupía en el rostro de aquella pobre mujer.

En evitación de tantos males, Carlota se resignó a estar enclaustrada en su casa, sin sostener el trato de gentes y envuelta en la más absoluta soledad; únicamente la marquesa hollaba el silencio de sus habitaciones, sin que jamás los labios de Carlota confesaran una queja ni un lamento. Así que la noble señora, aunque hubiese querido consolar los quebrantos de la pobre cuitada, no le hubiese sido posible, porque, fiel esposa, sabía mantenerse en su incólume dignidad, no confienciando a nadie las extravagancias del marido para que no se llegase a suponer motivo en ella. Pero no era así. Jamás con menos razón, con menos fundamento ni más inopinadamente pudieron sentirse celos. En todo caso, la culpa toda podría estar en aquella su hermosura divina que ella no podía evitar.

Pero nada fué suficiente a calmar la locura, cada vez más intensa y desproporcionada, del pertinaz celoso; ni la vida casi monástica de Carlota, ni los prudentes consejos de la marquesa, ni la falta de fundamento para sus cábalas. Siguiéron los celos minando la razón y la cordura de aquel desgraciado y acabaron por arrastrarle a la perdición. Y un día, día memorable en los anales de la vida de la marquesa, ésta recibió una carta de trazos nerviosos, incongruente, vaga y concisa, de su hijo: «Salgo para Londres. Aquí me es imposible esta vida vergonzosa. No sé hasta cuándo...» ¡Nada y mucho!

Pasó el tiempo, latiendo en aquellos corazones una esperanza, sin que la pobre Carlota ni la marquesa supieran noticias de Gustavo.

La desdichada esposa no pudo sobrevivir a aquel dolor inmenso y poco a poco se fué marchitando su hermosura, y quebrantándose su salud, hasta que un día, frío y lluvioso, pálido y triste, como los últimos de su vida, dejó para siempre todas las penas que la atormentaban en este valle de lágrimas.

Continuaron los años foliándose en el registro interminable del tiempo sin que nada lograra saberse del infortunado hijo de la marquesa. El terrible enemigo de los celos desgajó aquellas dos vidas, que se

perdieron en la negra obscuridad de una historia descabellada y vulgar, mísera y absurda.

Al terminar la marquesa su relato, brotaron de

Unos golpecitos dados con los nudillos, sonaron tímidos y respetuosos en la puerta del gabinete, y tras la voz del conde otorgando permiso, surgió de entre el rico tapiz blasonado la doncellita de la señora que, avanzando, puso al alcance de la mano de su señor la bandeja de plata ofreciéndole una carta. El noble anciano reconoció en el sobrescrito la letra de su hijo Carlos, y temblaron sus manos y se cubrió su rostro de mortal palidez. Las damas, en presentimiento de algo trágicamente monstruoso, nada preguntaron y mientras el conde, calándose los lentes de oro, se aproximaba a uno de los balcones para leer la misiva, la marquesa, aceleradamente y sin despedirse siquiera del conde, besó en despedida a su amiga y salió a escape, triste y sobresaltada.

Llegó a la calle y se metió en el coche. A su mandato partieron al galope los caballos; quería alejarse de aquella casa para no saber acaso lo que ella suponía.

Y cerró los ojos, espantada, porque le parecía tener delante la carta horrenda que el conde quedó leyendo, en la que ella presumía que, inevitablemente, habría de leerse: «Salgo para Londres. Aquí me es imposible esta vida vergonzosa. No sé hasta cuándo...»



Retratos de la señora viuda Nazero e hija, cuadro de Federico Beltrán Masses, premiado con medalla de oro en la Exposición Internacional de Barcelona. (De fotografía de F. Serra.)

sus ojos lágrimas amargas que fueron a ocultarse en el pecho.

Los condes, bajo el influjo de la palabra doliente de su amiga, permanecieron mudos y tristes durante unos instantes, como en meditación de aquellos fatídicos sucesos. En el íntimo recogimiento de aquellas paredes, parecía que un hado maléfico cernía la predicción de enormes desventuras y calamidades.

A través de las vidrieras que daban luz a la estancia, veíanse los árboles del jardín, en el otoñal des-



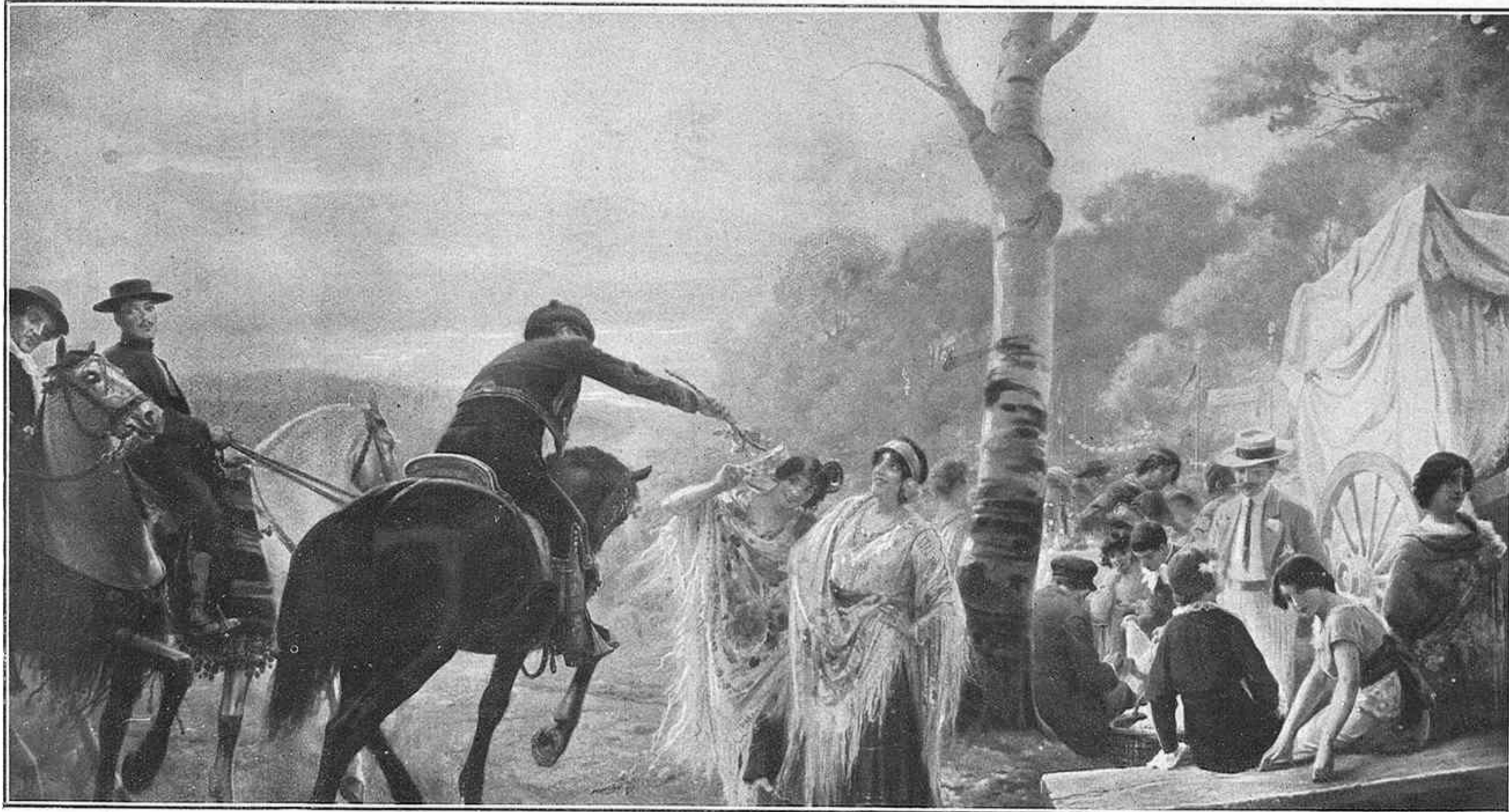
Fruta de otoño, cuadro de F. Beltrán Masses. (De fotografía de F. Serra.)

pojo de sus hojas, trezando sus ramas desnudas como en acabamiento de sus vidas antes lozanas, pareciendo simbolizar energías que se truncan y vidas que caminan aceleradamente hacia el ocaso.

FIESTA ESPAÑOLA. PINTURAS DE J. BORREL (Véanse los grabados de la página siguiente.)

En el número 1.640 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA reproducimos unas pinturas que el celebrado artista barcelonés Julio Borrell pintó para el Club Español de Buenos Aires, a la misma entidad van destinadas las que en el presente número publicamos y que pertenecen a un género muy distinto del de aquellas. Eran las primeras unas bellísimas composiciones alegóricas, en las cuales pudo el pintor hacer gala de su fantasía y aun de su erudición histórica; en las de ahora, Borrell no ha recurrido a la imaginación, sino que se ha inspirado en la realidad, escogiendo un asunto tan hermoso y tan castizo como la célebre feria de Sevilla, de la cual nos ofrece los más típicos aspectos, con un sentimiento tan grande de la verdad, que bien se comprende que antes de empuñar los pinceles hubo el artista de empaparse en aquel espectáculo, que es el encanto y la admiración de propios y extraños, respirando aquel aire todo alegría, impresionándose en aquel cielo todo luz y extasiándose ante aquellas escenas y aquellos tipos de una riqueza de color incomparable.

Examínense uno por uno los tres distintos lienzos y en todos ellos se verá que el pintor ha observado el tema con verdadero cariño, que lo ha estudiado profundamente y que lo ha reproducido conservándole todos los encantos de la realidad, en este caso tan bella como pudieran ser las más hermosas concepciones de la fantasía. Los personajes, de la más diversa índole, desde la gentil y aristocrática damisela a la garbosa bailaora y a la desastrada gitana, desde el gallardo militar y el apuesto señorito con puntas y ribetes de majo al chulo guitarrista, están arrancados del natural; sus caras, sus figuras, sus actitudes, sus ademanes, parecen sorprendidos por el objetivo de la máquina fotográfica, tal es la verdad con que el artista nos los presenta; y el ambiente en que se mueven es el que realmente ofrece en los días de su feria tradicional la sin par capital andaluza.



FIESTA ESPAÑOLA, cuadros de Julio Borrell destinados a decorar un salón del Club Español de Buenos Aires



Busto de Domenico Theotocopuli, «El Greco», modelado por Miguel Angel Trilles

Toledo ha solemnizado con grandiosos festejos el tercer centenario de la muerte del inmortal pintor Domenico Theotocopuli, *el Greco*, que establecido en la imperial ciudad dejó en sus conventos y en sus iglesias las mejores de sus concepciones maravillosas.

Comenzaron las fiestas el día 5 con la inauguración de la exposición de cuadros del pintor cretense y de la de fotografías de todas sus obras, una y otra instaladas en el Museo del Greco, que desde hace algunos años hállase establecido en Toledo y en el cual figuran, además de muchos lienzos del gran pintor, algunos muebles y objetos que a éste pertenecieron.

La exposición de cuadros comprende, además de los que ya existían en el Museo, otros veintidós, algunos de ellos desconocidos, expresamente enviados desde París y Madrid. La instalación de esta exposición, hecha con el mejor gusto, ha sido dirigida por el distinguido reputado crítico de arte D. Aureliano Beruete.

La exposición de fotografías, hállase formada por

TOLEDO. - TERCER CENTENARIO DE LA MUERTE DEL GRECO. (Fots. Vidal.)



Entrada de la casa del Greco

150 ampliaciones coleccionadas con arreglo a un criterio pedagógico y que servirán en adelante, con los libros sobre arte que constituyen la biblioteca del Museo, para completar la documentación y estudio acerca de la pintura del *Greco* y en general de la pintura española.

Por la tarde, en el Paraninfo del Instituto, dieron interesantes conferencias D. Aureliano de Beruete y el académico D. José Garnelo. El Sr. Beruete disertó sobre el tema «*El Greco* pintor de retratos» siendo su discurso un modelo de erudición y de crítica.

La conferencia del Sr. Garnelo versó sobre el «Análisis estético de *El entierro del Conde de Orgaz*» desde el triple aspecto de la verdad, de la emoción y de la armonía, y constituyó un estudio profundo y nuevo, así de formas como de doctrina estética.

Los dos conferenciantes fueron entusiastamente aplaudidos.

Durante aquel acto, envióse un telegrama al marqués de la Vega Inclán, actualmente en Londres, y a quien se debe la creación del Museo del Greco y el haberse salvado de la ruina la casa en que el pintor cretense vivió, testimoniándole la admiración,

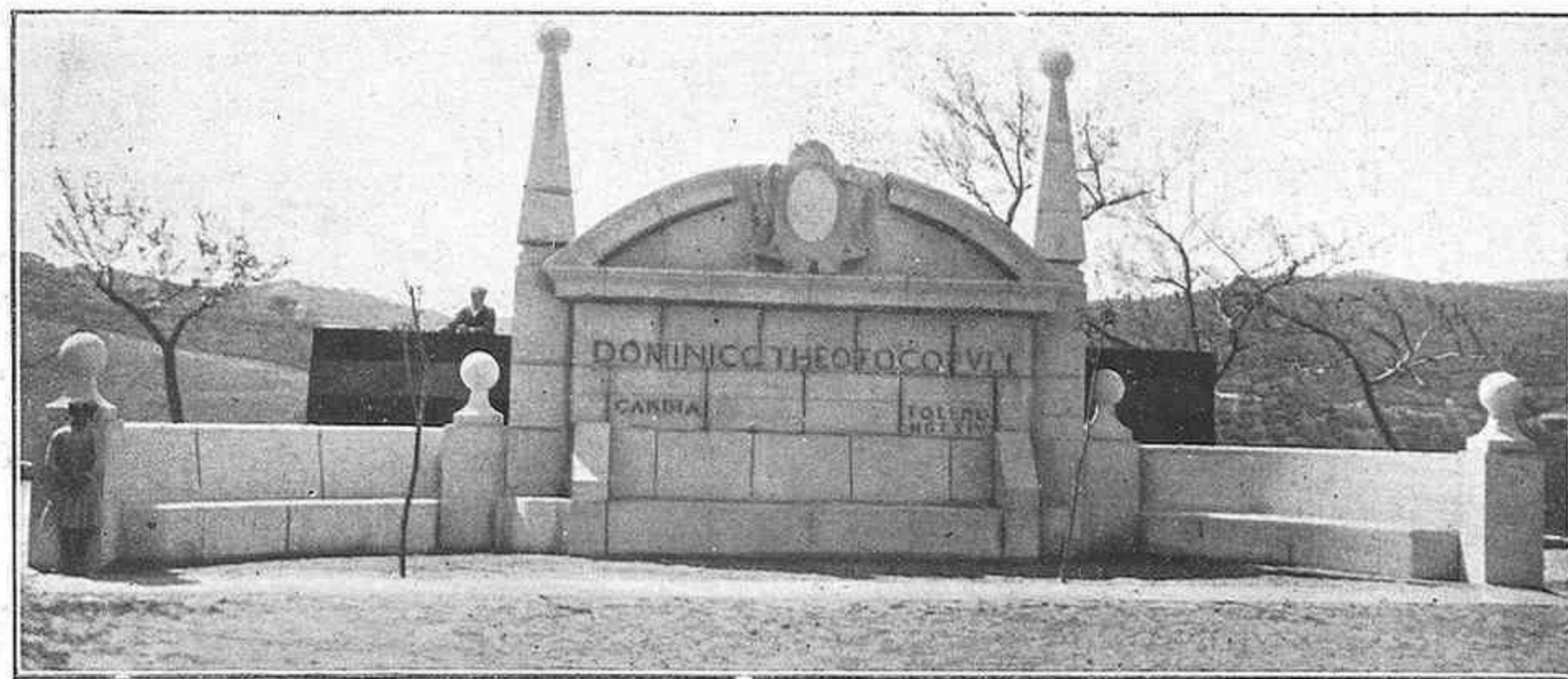
la simpatía y la gratitud que por él siente Toledo.

Por la noche celebróse una brillante recepción en el Ayuntamiento. La fachada de las Casas Consistoriales estaba espléndidamente iluminada y en la terraza ejecutaron un notable concierto las bandas de música de la Academia y de Ingenieros.

El día 6 llegaron a Toledo los representantes de las academias de la Historia y de San Fernando y del Círculo de Bellas Artes de Madrid y el comisario de Bellas Artes, D. Pedro Poggio, en representación del ministro de Instrucción Pública, que fueron recibidos por las autoridades, el conde de Cedillo y la Comisión provincial de Monumentos.

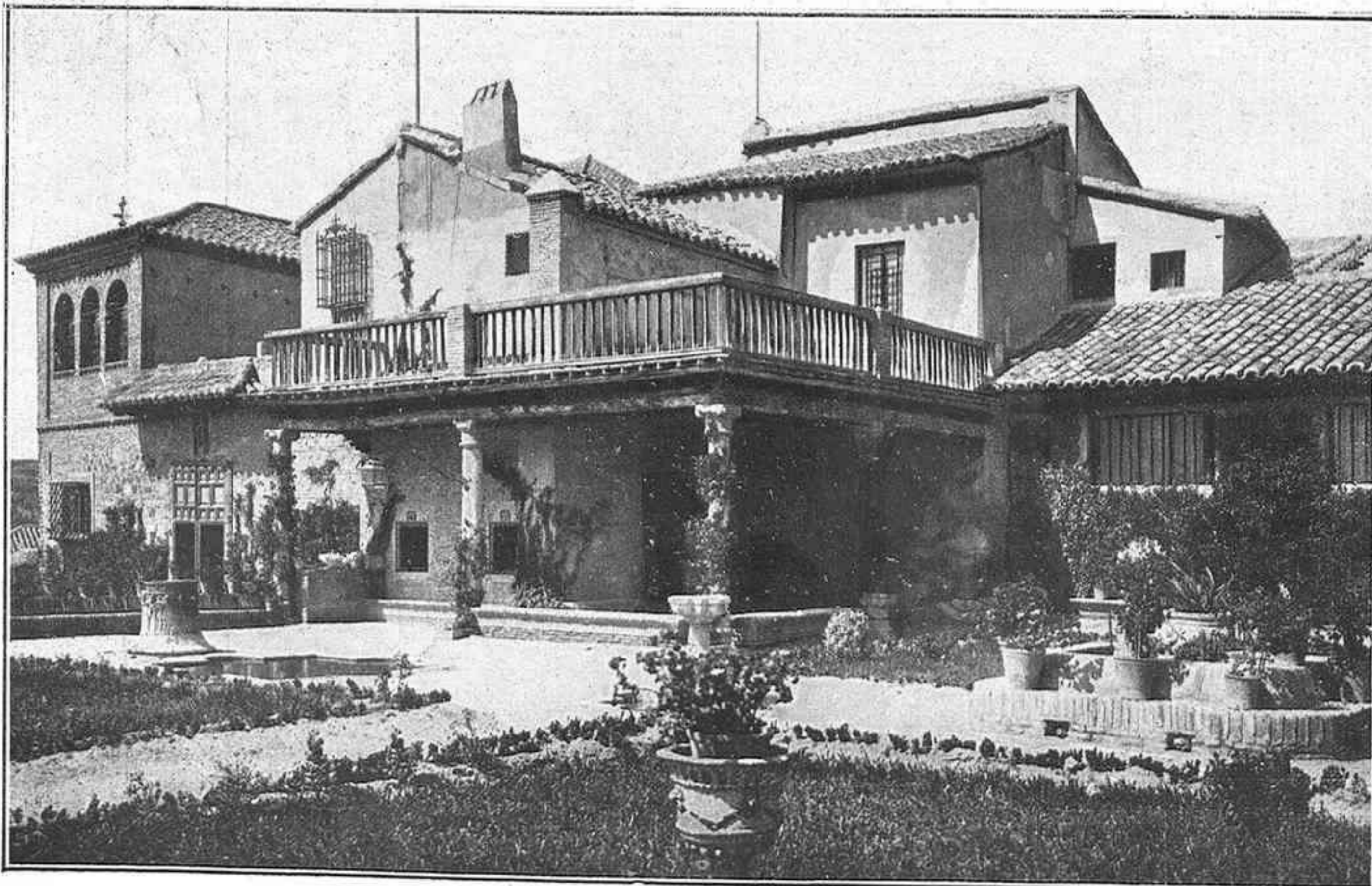
Celebróse luego en el convento de Santo Domingo la solemne vigilia con arreglo al ceremonial de la época del *Greco* y según dejó dispuesto el gran pintor en su testamento, habiéndose ejecutado al final de la misma por la capilla de la Santa iglesia primada un responso de Francisco de la Torre.

Por la tarde, efectuóse en el salón de actos del Seminario la sesión académica, que fué presidida por el Sr. Poggio, quien tenía a su derecha al obispo auxiliar de Zamora y al alcalde de Toledo, y a su izquierda al gobernador civil, al barón de la Vega de la Hoz y al conde de Cedillo. Ocuparon el resto del estrado las autoridades y los académicos. Los señores San Román, académico correspondiente de la Academia de la Historia; Ramírez de Arellano, correspondiente de la de San Fernando; Ovejero, profesor de Historia del Arte en la Universidad Central; Mérida, de la Academia de San Fernando y conde de Cedillo de la de la Historia, leyeron interesantes y notables trabajos, estudiando desde distintos puntos de vista la obra del Greco. Todos los conferenciantes fueron aplaudidos con gran entusiasmo, y la



Monumento al Greco inaugurado con motivo del tercer centenario de su muerte

A la inauguración de ambas exposiciones asistieron las autoridades, la Junta Nacional del Centenario, presidida por el conde de Cedilla, comisiones y distinguidos artistas.



Jardín de la casa del Greco

fiesta resultó brillantísima bajo todos conceptos.

Aquella misma tarde las bandas de la Academia y de Ingenieros dieron en la plaza de toros un escogido concierto al que asistió numerosa concurrencia.

En la mañana del día 7, último de las fiestas, llegó el nuncio de Su Santidad, a quien recibieron las autoridades y que visitó la exposición y el Museo del Greco.

A las once celebráronse en la catedral solemnes exequias por el alma del Greco; ofició el obispo auxiliar de Zamora, pronunció una elocuente oración fúnebre el canónigo D. Francisco Fuentes, y la capilla de la Santa iglesia primada, reforzada con gran número de cantantes, interpretó la gran misa de *Réquiem*, de Mozart.

A las cuatro de la tarde salió del Ayuntamiento la procesión cívica que presidieron el nuncio, el gobernador civil, el obispo auxiliar, el gobernador militar y el secretario de la legación de Grecia, y en la que figuraban numerosas comisiones y representaciones de corporaciones y sociedades oficiales y particulares.



El Nuncio de S. S. y el obispo auxiliar de Toledo en la casa del Greco



La Verónica,

cuadro de Domenico Theotocopuli, el Greco

La comitiva, cuyo paso fué presenciado por un gentío enorme, llegó a la plaza del Tránsito en donde se levanta el monumento al Greco, obra del arquitecto señor Laredo y del escultor Sr. Capuz. El monumento, de un aspecto severo, es de estilo greco-romano, con la base rectangular, terminando en el frontis con dos agujas y ostentando en el centro, en letras doradas, la inscripción dedicada a Domenico Theotocopuli, el Greco.

Situados en una tribuna los elementos oficiales, el nuncio bendijo el monumento y acto seguido el conde de Cedillo pronunció un bellissimo discurso haciendo entrega del monumento al alcalde de Toledo, quien en frases muy altísimas, aceptó el presente que se hacía a la ciudad y dió las gracias al Patronato del Museo del Greco en nombre de Toledo.

Por la noche, celebróse en el Teatro de Rojas una fiesta literaria, en la que pronunciaron elocuentes discursos el gobernador civil, el alcalde y el Sr. Ovejero, secretario de la comisión organizadora. Sr. Bueno leyó una interesante memo-

ria y D. Antonio de Zayas el soneto de Góngora *Al Sepulcro de el Greco*, el de Paravicino *Al túmulo del gran pintor griego de Toledo* y otras composiciones.

Puso fin a la fiesta la representación por la compañía Guerrero-Mendoza, del propósito de Marquina, *Las cartas de las monjas*, en cuya ejecución estuvieron admirables María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, muy bien secundados por las

señoras Salvador y Torres Jiménez, señoritas Canero y Moragas y señores Codina y Juste.

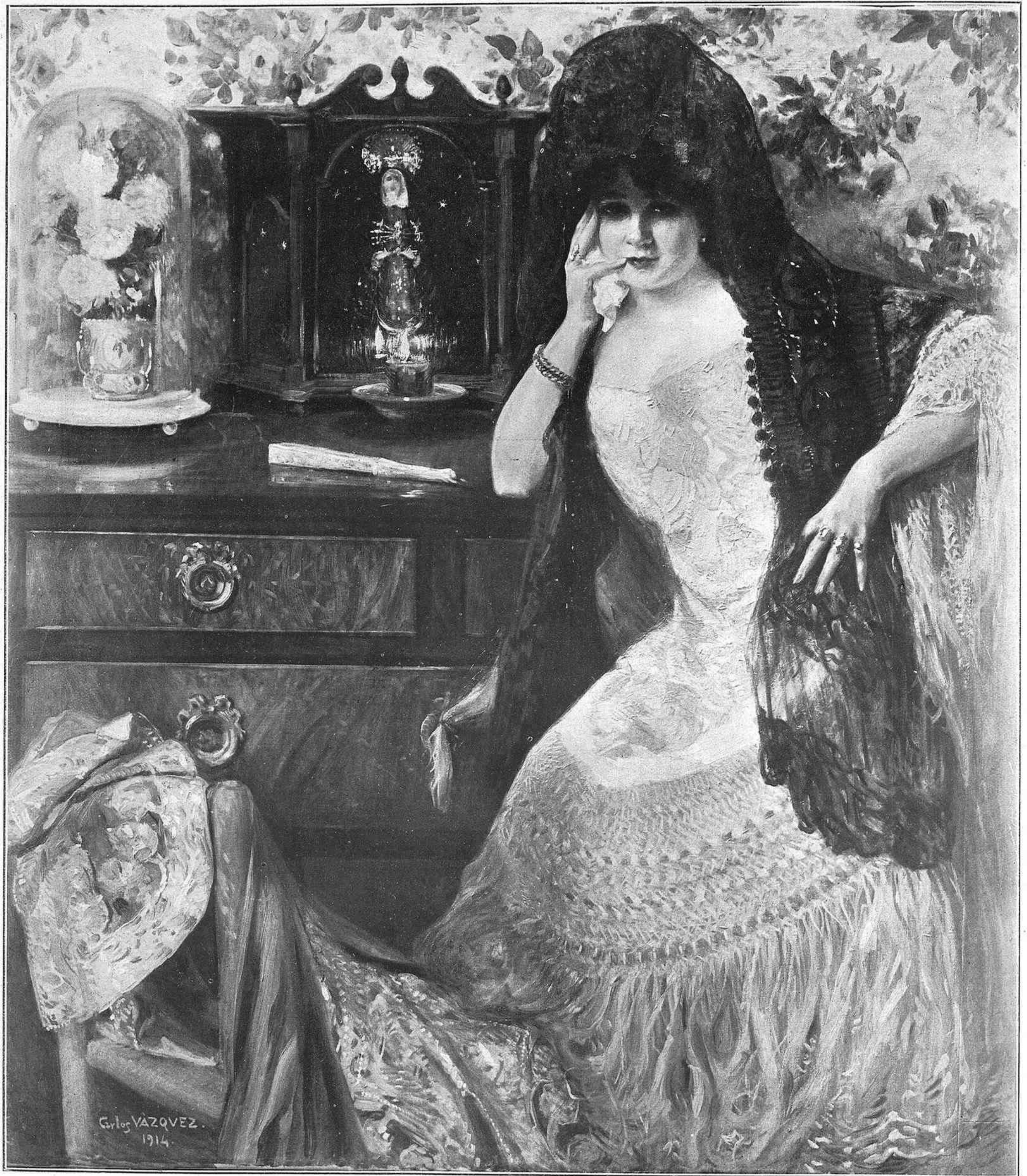
El público ovacionó a los actores y al autor, haciéndolos salir innumerables veces al palco escénico.

Para presenciar las fiestas del tercer centenario del Greco han acudido a Toledo numerosos forasteros, entre ellos una comisión pedagógica francesa compuesta de veinte directores de centros de enseñanza de Francia, pertenecientes a la Asociación del Arte en la Escuela. Recibida por el profesor del Colegio de Doncellas Nobles, D. Evencio Martín Olivares, en representación del alcalde, dicha comisión visitó el Museo del Greco, la catedral, la Casa de la Ciudad, el Museo de Historia Natural y varios montu-



Un detalle del Museo del Greco

OBRAS NOTABLES DE LA PINTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



DURANTE LA CORRIDA

copia del cuadro de Carlos Vázquez



OBRAS NOTABLES DE LA PINTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



EN LA TIENDA DEL ARMERO

cuadro de Román Ribera

BUSTO DE  
D. SALVADOR CISNEROS BETANCOURT

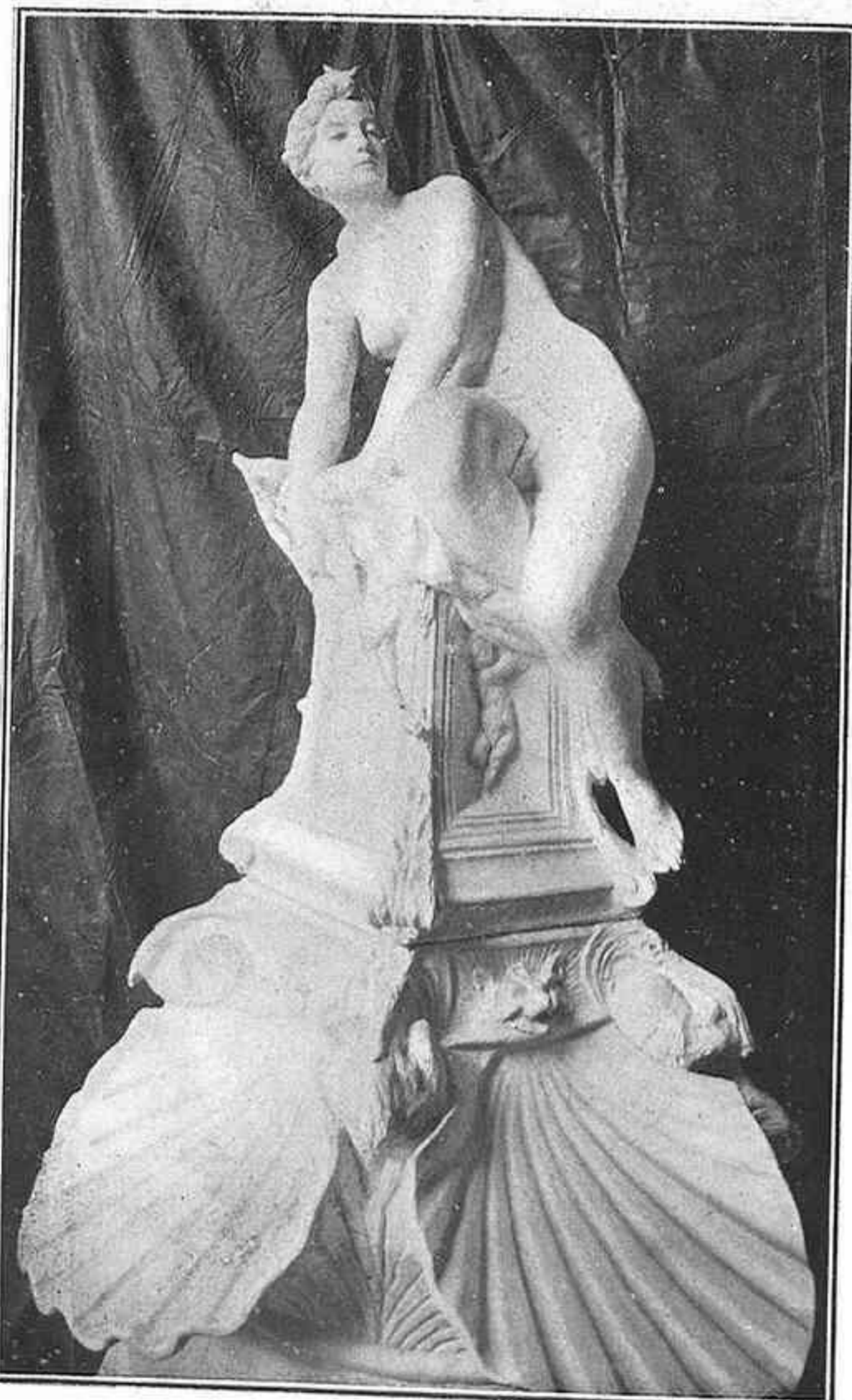
El distinguido escultor cubano, D. Esteban Betancourt, que reside en Barcelona en donde es discípulo aventajado del celebrado artista barcelonés don Pedro Carbonell, ha terminado recientemente el busto que adjunto reproducimos del veterano caudillo



D. Salvador Cisneros Betancourt, busto modelado por D. Esteban Betancourt con destino al palacio del Senado de la República de Cuba. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

de la independencia de Cuba, D. Salvador Cisneros Betancourt, fallecido el 28 de febrero último.

Dicho busto, destinado a figurar en el palacio del Senado cubano, está admirablemente modelado y ha merecido grandes elogios de cuantos lo han visto y en especial del cónsul general de Cuba en Barcelona, Sr. Chivás, quien visitó al autor en el taller en donde éste trabaja, pues aparte del parecido físico, revélase en él el temperamento enérgico, la virilidad la firme tenacidad del personaje retratado.



Fuente de Diana, escultura de D. Venancio Vallmitjana adquirida por el Ayuntamiento de Barcelona para ser colocada en un sitio público de esta capital. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

D. Salvador Cisneros Betancourt, nacido en Puerto Príncipe en 1828, dióse a conocer desde muy joven por su amor a la libertad y por la firmeza de sus principios, habiendo sido uno de los principales organizadores de la famosa Junta revolucionaria de 1851. Obligado por los sucesos trágicos a que la constitución de aquella Junta dió lugar, a emigrar al extranjero, cuando regresó a su patria trabajó sin cesar para exaltar entre sus paisanos el amor a la independencia, convirtiendo a Puerto Príncipe en el foco principal de la conspiración contra España.

Cuando en 4 de noviembre de 1868 los camagüeyanos se lanzaron a la guerra, el Marqués, como así llamaban sus correligionarios al Sr. Cisneros Betancourt, por haber poseído durante su juventud el título de Marqués de Santa Lucía, que había heredado de su padre, fué de los primeros en acudir a la lucha, siendo nombrado presidente del Comité o Asamblea del Centro. En 1873 fué proclamado presidente interino de la República, cargo del que dimitió poco tiempo después, conservando el de representante del Camagüey en la Asamblea Constituyente que se había formado en Guáimaro en 1869. Al firmarse en 10 de febrero de 1878 la paz del Zanjón, el Sr. Cisneros abandonó la isla.

Tomó parte activísima en la segunda guerra y en 16 de septiembre de 1895 la Asamblea Constituyente de Jimaguayú le nombró presidente de la República, cargo que desempeñó hasta 1897. En las primeras elecciones celebradas en Cuba, después de haber cesado allí la soberanía española, fué elegido senador por el Camagüey, que continuó confiándole su representación mientras vivió.

Era hombre de carácter extremadamente bondadoso, pero inflexible y enérgico en los momentos oportunos y de una resistencia física portentosa que conservó hasta sus últimos momentos.

FUENTE DE DIANA

ESCULTURA DE V. VALLMITJANA

El Ayuntamiento de Barcelona ha tenido el acierto de adquirir la bellísima escultura que reproducimos adjunta, para colocarla en un sitio público de nuestra ciudad. Tratándose de una obra del venerable maestro, honra del arte escultórico catalán, huelga toda descripción encomiástica de la misma; nuestros lectores podrán apreciar fácilmente que la *Fuente de Diana*, por la elegancia de su composición y por la pureza de sus líneas, puede equipararse a las mejores de su laureado autor.

ILMO. DR. D. ENRIQUE REIG Y CASANOVA.

El nuevo prelado de la diócesis barcelonesa nació en Valencia en 1859, cursó la segunda enseñanza en el Instituto de Játiva, la carrera eclesiástica en los Seminarios de Valencia y Almería y la de Derecho en la Universidad de la primera capital, habiendo obtenido siempre las notas más brillantes. Ordenado de presbítero en 1886, fué catedrático de Historia eclesiástica del Seminario y fiscal

de la Subdelegación castrense de Almería. En octubre de aquel mismo año fué trasladado a Mallorca, en donde fué sucesivamente secretario de Cámara y de Gobierno del obispado, provisor y vicario general interino, profesor de la Escuela Normal de Maestras, consultor prelado, provisor y vicario general, canónigo penitenciario, ecónomo de la mitra en sede vacante, vocal de la comisión provincial de Estadística y examinador prosinodal.

En 1901 se le nombró canónigo de Toledo, habiendo allí desempeñado los cargos de provisor, vicario general, juez metropolitano sustituto, delegado general de capellanía y arcediano. En 1904 fué nombrado auditor de la Rota, cargo que aun desempeña.

Es, además, protonotario *adjutor participantium*, examinador sinodal, exrector y profesor de la Academia Universitaria, profesor de la Escuela Superior

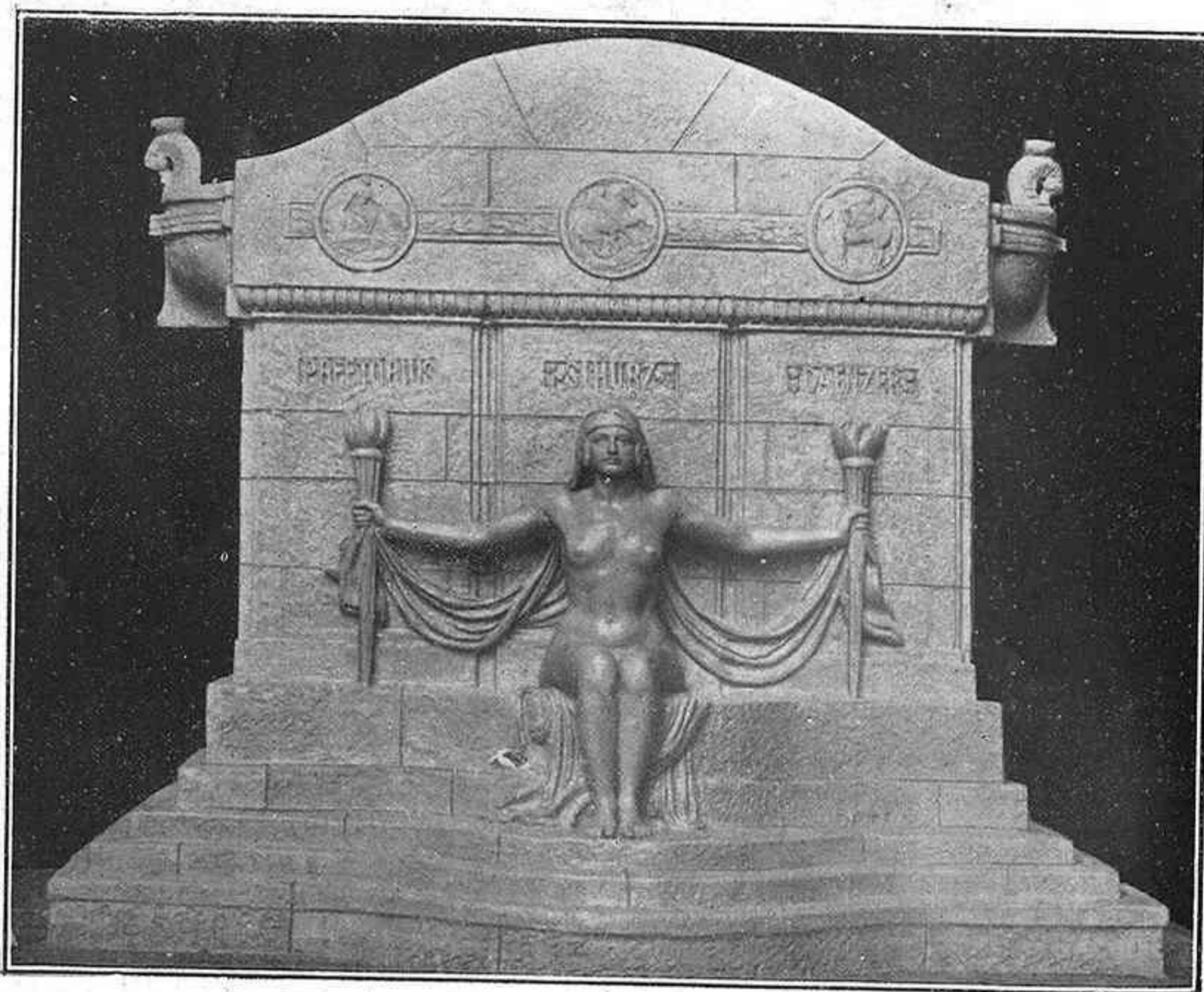
del Magisterio, director de la *Revista Parroquial* y de la *Paz Social*, etc., y tiene licencias ministeriales absolutas y perpetuas en casi todas las diócesis de España.



Ilmo. Dr. D. Enrique Reig y Casanova, nombrado recientemente obispo de Barcelona

Ha escrito las siguientes obras, todas ellas muy notables: *Concepto de la ley según Santo Tomás de Aquino*, *Cuatro palabras sobre los principales deberes de los católicos en los actuales momentos*, *El derecho canónico no escrito*, *Sacrilegios y traidores o la masonería contra la Iglesia y contra España*, *¿Saldrá el Papa de Roma?*, *Resumen de la Historia Eclesiástica*, *Elementos de religión y moral* y *Cuestiones canónicas*.

Es sacerdote de ejemplares virtudes y de grandes



Monumento a la Verdad, obra de Guillermo Wandschnéider, que se erigirá en la ciudad de San Luis (Estados Unidos) en honor de los tres germano-americanos Peetorius, Daenzer y Schurz, que tanto hicieron por aquella capital y por el Estado de Missouri. (Fot. C. Trampus.)

talentos y eminente predicador, cualidades que permiten esperar fundadamente que será un excelente prelado de Barcelona y un digno sucesor del tan llorado Dr. Laguarda.

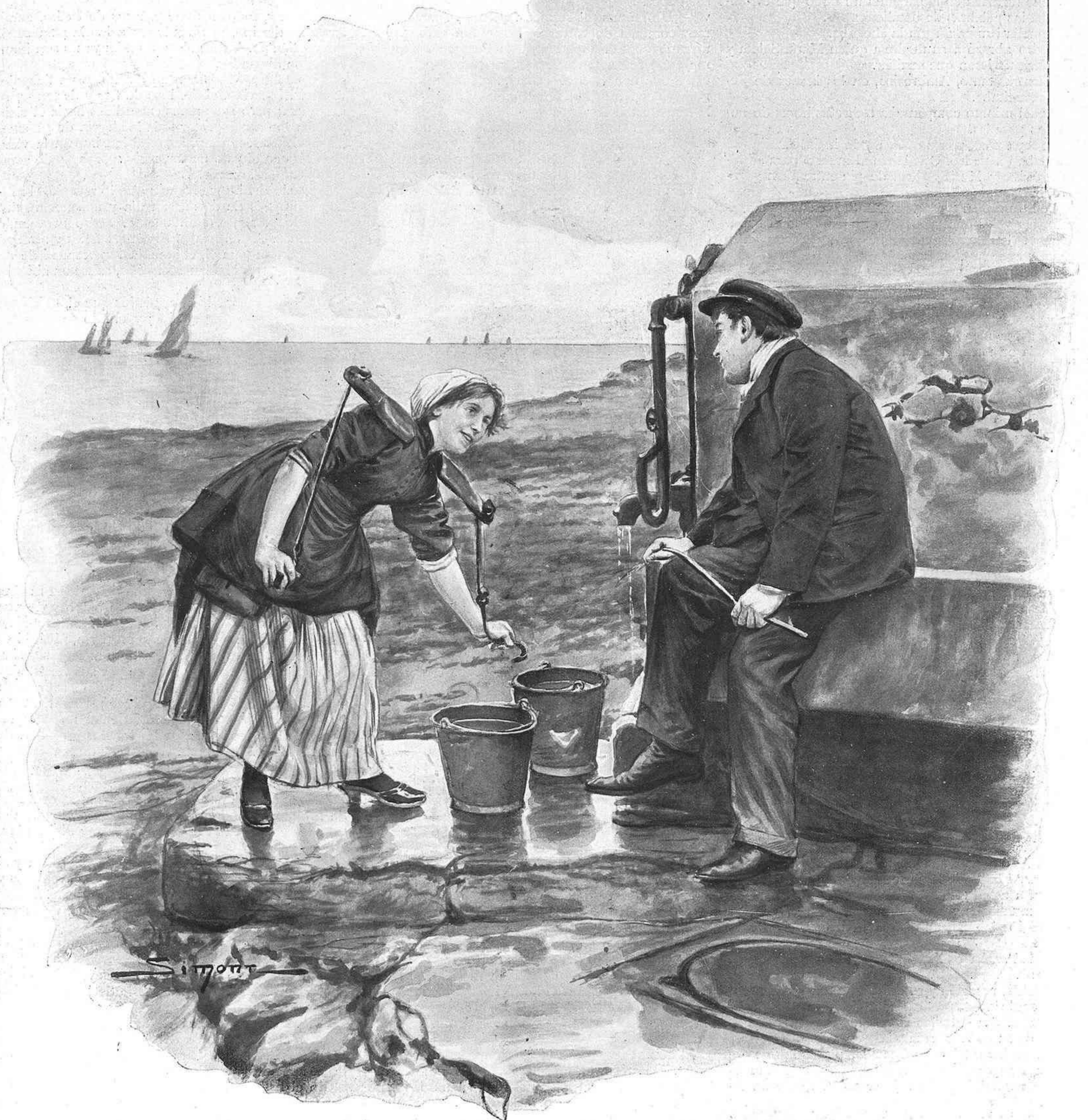
MONUMENTO A LA VERDAD

En la ciudad de San Luis (Estados Unidos) se erigirá en breve este monumento, obra del celebrado escultor berlinés Wandschnéider y dedicado a los tres ilustres germano-americanos Schurz, Daenzer y Preetorius, que tantos beneficios dispensaron a aquella ciudad y al Estado de Missouri. En él se ve la estatua de la Verdad y en la cara principal hay los nombres de los tres personajes citados y tres medallones con relieves que representan Europa, San Jorge y Pegaso; encima, se colocarán las estatuas de Schurz, Daenzer y Preetorius.

AMBROSINA (CADET OUI-OUI)

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR CLAUDIO LEMAITRE

ILUSTRACIONES DE SIMONT. (Continuación.)



... Ambrosina sacudió un poco de polvo que llevaba en la manga; se agachó y cogió sus cubos

Con cada invocación de las letanías de la Virgen, el nombre de su Pedro acudía a sus labios. Ambrosina palidecía.

¡Con que era verdad que los jóvenes morían a veces antes que los viejos!

La bella Catalina trajo un lebrillo de agua tibia y encendió dos velas.

La madre descubrió a Juan.

— ¡Es como un santo cristo!, murmuró. ¡Pobre mártir!

Se avergonzaba del mísero estado de su querido hijo.

Piadosamente y en silencio, María y Catalina lavaron la cara, las manos y los pies de Juan.

Le tendieron vestido sobre el lecho blanco.

Parecía muy grande, con la majestuosa belleza de los muertos en la frentes.

Limpio de los sudores de la agonía, purificado del deseo, libre de la esperanza, vencedor de la pena, pulcro y frío, dormía.

Descansaba pesadamente sobre el lecho... Bajaba a la serenidad de un indiferente bienestar.

— Parece dichoso, murmuró la bella Catalina sig-nándose.

Pasaron horas. La paz del muerto se comunicaba a las mujeres.

Todo acaba; todo debe acabar.

Las cuatro habían cesado de orar y hasta casi de llorar.

María Saleta preparaba la vela de difuntos.

— No pueden ustedes quedarse toda la noche, dijo la madre a Catalina y a Ambrosina.

— ¡Lloraré contigo, María!, exclamó Rosa. ¡Ah!, estoy en mi puesto.

Se echó al cuello de María Saleta y su pena desbordó.

Pesados sollozos sacudían su pecho.

Rosa y María gritaban tan fuerte una en brazos de otra que no oyeron la puerta que se abrió y volvió a cerrarse.

Un joven alto y bien plantado se hallaba de pie en el cuarto mortuorio.

— ¡Y bien, mamá!, dijo una voz robusta, ya estoy aquí.

Rosa se estremeció y volvió la cabeza. ¿Era una alucinación? Tenía a su hijo delante. Ella juntó las manos.

Se le formaba en la garganta un nudo que estrangulaba las palabras de bendición.

Aquella brusca alegría la ahogaba.

Pedro abrazó a su madre a quien María Saleta y Catalina tuvieron que auxiliar.

Mientras tanto, Ambrosina, en los brazos de Pedro, resucitaba.

Aquel minuto compensaba todas las horas de angustias pasadas.

Se separaron, porque Rosa y la bella Catalina se acercaban a Pedro. Olvidaban al muerto para admirar al vivo y María Saleta, de pie entre Juan y Pedro, lloraba amargas lágrimas.

Pedro miró en torno suyo. ¿A qué venía aquel aparato, las velas encendidas y el agua bendita sobre la mesa de noche? Quitóse la gorra, se acercó a la cama y contempló a Juan.

— ¡Mi pobre Juan!, suspiró; ¡qué desgracia!

Rosa se echó al cuello de su hijo.

Había que arrancarlo a aquel espectáculo. ¿No había sufrido bastante? Ya era hora de alegrarse.

Con una mano estrechaba la de la bella Catalina y con la otra acariciaba la cabeza de su hijo arrodillado.

— ¡Ay, hijo mío!, creí morir. Ahora, dime que no volverás a navegar. No, no, no volverás.

— ¡Con qué ansiedad esperaba de él esa promesa!

— ¡Bueno, bueno!, contestó evasivamente el muchacho. Ya hablaremos.

Y se levantó.

María Saleta, de pie cerca del muerto, parecía irritada. Puesto que eran felices, ¿qué hacían allí aquellos extraños?

Pero ya Rosa se excusaba: debía seguir a su Pedro, prepararle la comida, escuchar la relación de su naufragio; volvería más tarde a velar el difunto.

¡Ah!, aquel Pedro, sano y robusto, y aquella gente que ultrajaba su dolor...

¡María Saleta los maldecía!

Resueltamente les indicó la puerta.

— ¡Váyanse! ¡Váyanse todos!, ordenó ella; ¡quiero estar con él!

Se lo podían llevar todo; cogerlo todo, quedarse con todo, esos Malot.

¡Para Pedro la buena posición y la bella Catalina. Su Juan ya no necesitaba nada.

Un féretro, unos cuantos palmos de tierra bendita y las lágrimas de su madre le bastarían en lo sucesivo.

## XVI

— Vamos esta noche a la feria juntos, propuso Pedro a Ambrosina; aun no hemos tenido tiempo de vernos. Al bajar de la parte alta de la ciudad se lo contaré a usted todo.

La muchacha meneó ligeramente la cabeza, se mordió los labios y rehusó la invitación de Pedro Malot.

Bien derecha en su alto corsé, se hallaba junto a la fuente.

Su falda, recogida y sujeta por su delantal de lienzo, descubría sus pies calzados de zuecos y su refajo rayado. Sus cabellos rubios alisados pasaban el borde de su cofia inmaculada.

Ambrosina estaba desconocida, pues adquiría ese aire grave que sienta bien a las señoras de la marina. En verdad, la gatita roja se convertía en un armiño.

Maravillado de tanta distinción, Pedro, tímido y respetuoso, estrujaba su gorra, tosía y se contoneaba. Al fin, avergonzado de su cortedad, se precipitó sobre Ambrosina y aplicó en su mejilla larga y fina un beso glotón.

— ¡Qué locura!, exclamó la muchacha. ¡Podrían vernos, y sabe Dios lo que dirían!

— Dirían que es usted mi novia y no se equivocarían mucho, replicó Pedro impetuoso. Venga usted a la feria esta noche.

— ¡A la feria, yo, esta noche!, repuso Ambrosina. ¿Está usted loco, Pedro? Ya no salgo nunca de noche; mi madre me lo tiene prohibido.

De pronto, Pedro estuvo tentado de alegrarse de aquella decente reserva; pero desdén en seguida la

circunspección que le privaba del placer de pasear a su rubia.

— ¡Cómo!, rugió; he aquí una prohibición muy a propósito para contrariarme. Antes le importaban a usted poco esas tonterías.

— Es posible, replicó Ambrosina, pero una cambia. Y ya hemos charlado bastante; aquí hace bastante frío. Adiós, que usted lo pase bien y hasta la vista.

Con un capirotazo, Ambrosina sacudió un poco de polvo que llevaba en la manga; se agachó y cogió sus cubos.

— ¡Un momento!, suplicó Pedro. ¡No parece usted muy contenta de volverme a ver! Sin embargo, era un rudo golpe de soportar y estuvo en un tris que no me quedase en la dispensa de los tiburones. Venga usted esta noche, Ambrosinita. Iremos al teatro; después yo convido; ¡habrá barquillos y turrónes y todo lo que a usted le plazca!

El rostro de Ambrosina esquivaba la mirada resuelta de Pedro.

Eso es: el joven quería darle conversación, tratándola como a una chiquilla insignificante.

Una inteligencia entre un joven y una muchacha, cuando permanece secreta, sólo conduce a la tristeza y al abandono. Antes del noviazgo, ¿no es necesario el consentimiento de los padres?

— Si usted quiere hablar conmigo, pida la entrada en casa a mi madre, lanzó crudamente Ambrosina. Así debe hacer toda joven que se respeta.

La alegría de volverse a ver después del peligro era también demasiado intensa.

Hacia dos días que la muchacha huía de Pedro. Había fuego en las pupilas de éste; y Ambrosina temía que su corazón se inflamase al contacto de aquella llama demasiado ardiente.

Su bello amor no debía ser una engañosa llamada encendida por piratas para conducir un barco a a su perdición; sería el firme resplandor de un faro, la dulce luz que ilumina todos los instantes de la vida.

¿Podrían, de noche, marchar siempre sin detenerse jamás?

Sin embargo, Ambrosina quería tener sentado a su lado al novio de su elección.

Él tendría la mano de ella en la suya, y en el hogar, delante de sus padres, la joven escucharía la relación de las proezas de su héroe, de su futuro esposo.

— ¡Ambrosina mía!, suplicó Pedro; hay que tener confianza en mí; un día de éstos iré a pedir entrada en casa de usted. ¡Pero hace un tiempo tan hermoso!.. Y usted me escuchará sin desagrado. ¡Hasta la vista! ¡Hasta la noche! Vendré a ver si ha cambiado usted de idea.

\* \*

Diez veces, veinte veces, cien veces quizás, a jóvenes y a viejos, a arrojados y a tímidos, Pedro había contado la historia de su naufragio.

Se hablaba de él en la ciudad. Pedro Malot debía la vida a la casualidad y a su valor.

Y aquella narración acostumbraba al joven marino al recuerdo de un peligro que ya no temía. Aquel terror del peligro marítimo que experimentaba antes desaparecía para él en un justo sentimiento de orgullo. Había domado al mar.

¡Ah!, ¡el barco desmantelado que rueda sobre el agua! Todos esos monstruos que se levantan y se precipitan sobre la cubierta, con fauces de abismo abiertas, ¿eso es lo que se llama el mar?

No, imposible. Ya no hay mar, ni cielo, ni infierno. El universo es un caos. Y los marinos más viejos, espantados, se vuelven como niños ante el peligro. ¡Ah! ¡Nuestra Señora que bendices el mar, protégennos!

El débil barco lucha largo tiempo contra el temporal. De cresta en cresta es azotado por las olas embravecidas. Los tripulantes renuncian a la maniobra para agarrarse al casco, más resistente que los aparejos, y el barco sigue luchando. No en vano hábiles calafates construyeron este casco. Dieron a la madera como el núcleo de un alma, y, por la voluntad de un capitán enérgico, esa alma obediente creció: el barco tiene una oscura conciencia, un instinto de conservación.

¡Ánimo!.. ¡Eh... hop!.. ¡Iza!.. ¡Gime! ¡Ligero, se abandona; valiente, resiste!

¿Qué sabemos del porvenir?

Mientras hay vida, hay esperanza. ¡El mar tiene arrepenimientos tan súbitos! El viento tempestuoso cesará de arromolinarse en torno de él; una hermosa brisa lo seducirá y, mecido por esa caricia, se apaciguará.

Es que aun ama a los hombres que sustenta. Pero

¡ay!, con harta frecuencia sus arrepenimientos tardíos son superfluos. Las rocas solapadas y las pérfidas neblinas terminarán su obra. El mar se calmará en vano, los efectos de su cólera pasada desgraciadamente quedarán.

El barco va a la derivada, arrebatada la vela, roto el timón; a pesar de la voluntad de su corazón de madera, no tiene ya bastante fuerza para evitar el escollo eterno que, apostado siempre delante de la costa, acecha y espera. La roca está allí, y contra ella se estrellará el barco con un crujido espantoso, último suspiro de su agonía.

Entonces, todos los compañeros de Pedro, sumisos a su destino, se abandonan a la ola para sufrir menos tiempo. Ya no sienten nada; ya no son hombres, son ahogados.

Pero Pedro, sólidamente agarrado a un despojo, resiste. El marino, ebrio, loco de frío y de terror, se desespera; pero sus manos extendidas hacia el cielo y la luz van a conquistar toda la alegría de su cuerpo. Poderosas, tenaces, incansables, buscan la vida. Clavadas en el palo mayor, resisten, apartando constantemente a la muerte.

A bordo del buque alemán que lo recogió, el naufrago, después de dormir un día y una noche, despertó. Largamente, atentamente, Pedro contempló sus manos. Aquellas dos sirvientas fieles y abnegadas adquirirían para él, el amo, la importancia de esclavas libertas. Habían sostenido, sobre un abismo, su desecho de vivir.

Sin duda, menos bien ayudados que él, todos sus compañeros habían perecido; y el hijo de Rosa había vuelto solo al puerto.

Aquella madre llena de esperanza se alegraba secretamente de la pérdida del *Súrconf*. El barco maldito no atraería ya más a su hijo. Éste perdería la costumbre del mar.

¿No había estado a punto de morir? ¡Qué lección para el indócil!

Ahora, únicamente se trataba de encontrar una buena posición para él. La plaza del difunto Juan estaba vacante y Rosa pensaba en ella. Pero la viuda Malot no comunicaba a nadie sus ideas. Poco a poco, haría comprender a Pedro su conveniencia.

Para obtener la flor y nata de lo mejor, hay que saber maniobrar con habilidad, y Rosa miraba a su hijo con ojos en el fondo de los cuales había malicias ocultas.

Mientras tanto, Pedro, escondidas de su madre, andaba por la ciudad en busca de barco y de una nueva contrata. ¡Tan pronto!.. Las fantasías que su madre le sugería para retenerlo en tierra, ni siquiera detenían ya su capricho. Su sangre moza nunca había corrido con tanto ardimiento por sus venas. Una gloriosa energía se manifestaba en todo su ser lleno de savia, y en el fondo de su corazón se concentraba una poderosa ternura. Sus sentimientos no se esparcían ya al viento ligero de las locuras juveniles. Se hacía hombre. Tenía una voluntad y un fin.

Belleza y dulzura no siempre atraen. Las que él quería se llamaban el mar y Ambrosina.

El empleado, metido en una oficina, se consume de fastidio. El marino elige el peligro, y le gusta el sabor fuerte de una existencia sin cesar disputada a la muerte.

Pedro daría al mar su fuerza de trabajador; y al mar le tocaría contentar su afición a las aventuras y al peligro. Sería animoso, fuerte y prudente. Llegaría a ser uno de esos capitanes insignes, reyes del puerto.

Y, a la vuelta, encontraría siempre el amor y el beso de una rubita salvaje.

— ¡Ya sabía yo que usted volvería!, había dicho ella, colgándose a su cuello, en la desolada estancia de María Saleta.

¿Cómo estas palabras de amante habían sabido halagar el amor propio del joven y tranquilizar su valentía. ¡Estaba tan hermosa, su Ambrosina, cuando se adelantó a abrazarlo!

En el baile, los muchachos no corrían detrás de sus faldas para hacerla bailar, pero, ¿necesitaba Pedro el aguijón de los celos para medir la profundidad de su amor?

El amor simple y primero de dos niños se basta a sí mismo. No necesita vanidad ni disputa ni capricho ni nada de esos alardes que alimentan una pasión en corazones ya cansados.

Aquella niña quería el noviazgo.

¿Qué no haría él para contentar a su querida Ambrosina?

Al día siguiente dispondría que su madre se pudiese la cofia de los domingos y fuese a pedir para su hijo la entrada en casa de Papín. Y no se trataría ya de hacer la corte a la mayor de las muchachas, a la bella Catalina, sino que se trataría de la menor, de Ambrosina.

A la caída de la tarde, Pedro se dirigió hacia el acantilado y, cuando la rubia jovencita oyó el suave silbido que la llamaba, olvidó sus rigores de la ma-

Era tarde, pero le esperaba la risueña acogida de Rosa. Desembarcado, el muchacho no se distraía tanto como su madre hubiera deseado

- ¡Bueno, bueno!, continuó el abuelo, no te excuses, yo también hacía otro tanto en mis buenos tiempos.



- Estemos aquí un momento, dijo Ambrosina ya sentada al pie de la cruz

ñana. Conmovida a su vez, no tenía ya el triste valor de dejar que su buen amigo se consumiese esperando. Corrió a su encuentro. El aire vivo y frío le azotaba el rostro.

Pedro la ceñía la cintura con el brazo.

- No vayamos a la feria, suplicó la niña; ¡estamos tan bien aquí, los dos!

Silenciosamente, marcharon hasta el calvario.

Ambrosina se detuvo, hizo la señal de la cruz y recitó una oración, sin duda por devoción y gratitud; pero también quería dejar un poco de tiempo a la tranquila noche helada que apagaría el fuego de los ojos brillantes de Pedro.

- Estemos aquí un momento, dijo Ambrosina ya sentada al pie de la cruz.

- Tendrá usted frío, amiga mía.

- ¡Oh!, no, Pedro, y aquí mismo oíré todo lo que tiene que decirme esta tarde...

XVII

¡Ave María! ¡Jesús!.. ¡Qué hábil, qué fuerte y qué valiente era ese Pedro!

Nunca el mar le vencería. Con el tiempo, sería uno de los hombres más inteligentes de la marina como su abuelo Nicolás, a quien todo el mundo escuchaba y respetaba.

Hay un Dios para los enamorados, y la vieja Papín no oyó volver a su hija menor.

Ambrosina se quitó la cofia, se desvistió y se coló entre las sábanas.

La cama estaba fría, pero la muchachita estaba llena de ardiente entusiasmo por su Pedro y se durmió pensando en él.

Mientras tanto, el joven se volvía tranquilamente hacia la ciudad.

Se detuvo cerca del espigón para mirar al mar que, bajo el cielo estrellado, arrollaba y desenvolvía lentamente sus olas de oscuro terciopelo. ¡Qué hermosa y atrayente en su dulzura!.. Pedro pensó en su Ambrosina.

La imprudente Rosa había enlazado de tal manera en el espíritu del muchacho la profesión de pescadero con un matrimonio con la bella Catalina que él no se imaginaba nunca la una sin la otra. Así es que su tenaz afición al mar le impulsaba enteramente hacia Ambrosina, y su amor le ensalzaba sin cesar la hermosa vida del marino.

Por un lado, consideraba a Catalina la bella pescadera, y una existencia de cobrador a las órdenes de una mujer que mandaría a su marido y prodigaría sonrisas a sus clientes; y por otro lado, veía una muchacha ruda para todo el mundo, pero tierna para él. Cuando miraba sus ojos verdes, pensaba en el mar, y el mar le hablaba siempre de los dulces ojos de Ambrosina. Estaba enamorado de la muchacha y del mar, de ese mar que enseña a tener valor, paciencia, fe, esperanza y todas las grandes virtudes que sostienen y fortifican el alma humana.

- ¡Eh!, ¡eh!, Pedro, gritó una voz.

Pedro marchaba tan absorto en sus pensamientos que se cruzaba con su abuelo Nicolás sin reconocerlo, a pesar de ser la noche tan clara.

- ¡Eh!, ¡eh!, repitió el viejo deteniendo al mozo. ¡Ahí tienes!, cuando se viene de divertirse, anda uno tan distraído que ya no ve a su abuelo.

Nicolás se sonrió e hizo un gesto de absolución.

Los ojos del viejo chispeaban.

Lleno de indulgencia, orgulloso de su nieto, el hombre no veía en él más que habilidad y fuerza. Indudablemente, el muchacho se le parecía en todo. Era otro Nicolás en plena juventud, y sería una continuación suya después de la muerte del viejo.

Nicolás apenas creía en su muerte. Si era preciso morir, como decían, al menos el anciano había sabido tomar precauciones para sobrevivirse.

- Su difunto abuelo era también un valiente, dirían más tarde, ensalzando las buenas cualidades de Pedro.

- Tu madre, repuso el viejo, se encuentra llena de inquietud en casa, preguntándose si has vuelto a embarcarte.

» - No te agites, le he dicho; tu hijo no encontrará barco antes de año nuevo.

»No puedes figurarte lo furiosa que se ha puesto. ¡Pobre Rosa!

Los dos hombres, el viejo y el joven, sin piedad, se reían de las inquietudes de la madre.

Todo convidaba a conversar marchando en la soledad y Nicolás acompañó a Pedro.

Preocupado, el joven bajó la cabeza y suspiró: un barco, un barco y embarcar es fácil de decir; encontraría contrata? El nuevo material, la maquinaria y los vapores de pesca ahorran la mano de obra.

( Se continuará. )



**Monumento colonial**, obra de Jorge Muth, que se erigirá en Léipzig a la memoria de los soldados alemanes muertos en las guerras coloniales. (De fotografía remitida por Carlos Trampus.)

#### NOTAS DE ARTE

En la ciudad de Léipzig se erigirá en breve el *Monumento Colonial* que reproducimos adjunto y que es obra del celebrado escultor Jorge Muth residente en aquella capital.

Este monumento está consagrado a la memoria de los soldados alemanes muertos en las campañas coloniales de China y de África y su construcción se debe a la iniciativa de la Sociedad de los Veteranos coloniales sajones. Tiene ocho metros y medio y consiste en un pedestal sencillo sobre el cual se alza la figura de un hombre robusto y vigoroso empujando una clava e hincando una rodilla sobre un león que ruga en actitud amenazadora. Esta figura simboliza la fuerza en reposo, pero dispuesta siempre a trabar nuevos combates.

En la cara principal se ven los escudos de Alemania, Sajonia y Léipzig, y al pie una corona con un sable y un sombrero de soldado colonial; en la trasera hay una inscripción que indica que el monumento está consagrado a los héroes coloniales, y un recuerdo a los colonos alemanes que se expatriaron para ir a establecerse en las nuevas colonias.

El efecto que produce este monumento, en medio de su sobriedad, es grandioso e imponente, respondiendo así a la idea que con él ha querido perpetuarse.

De un género enteramente distinto es el *Monumento funerario* de Daniel Chéster French destinado a la capilla de un colegio de los Estados Unidos.

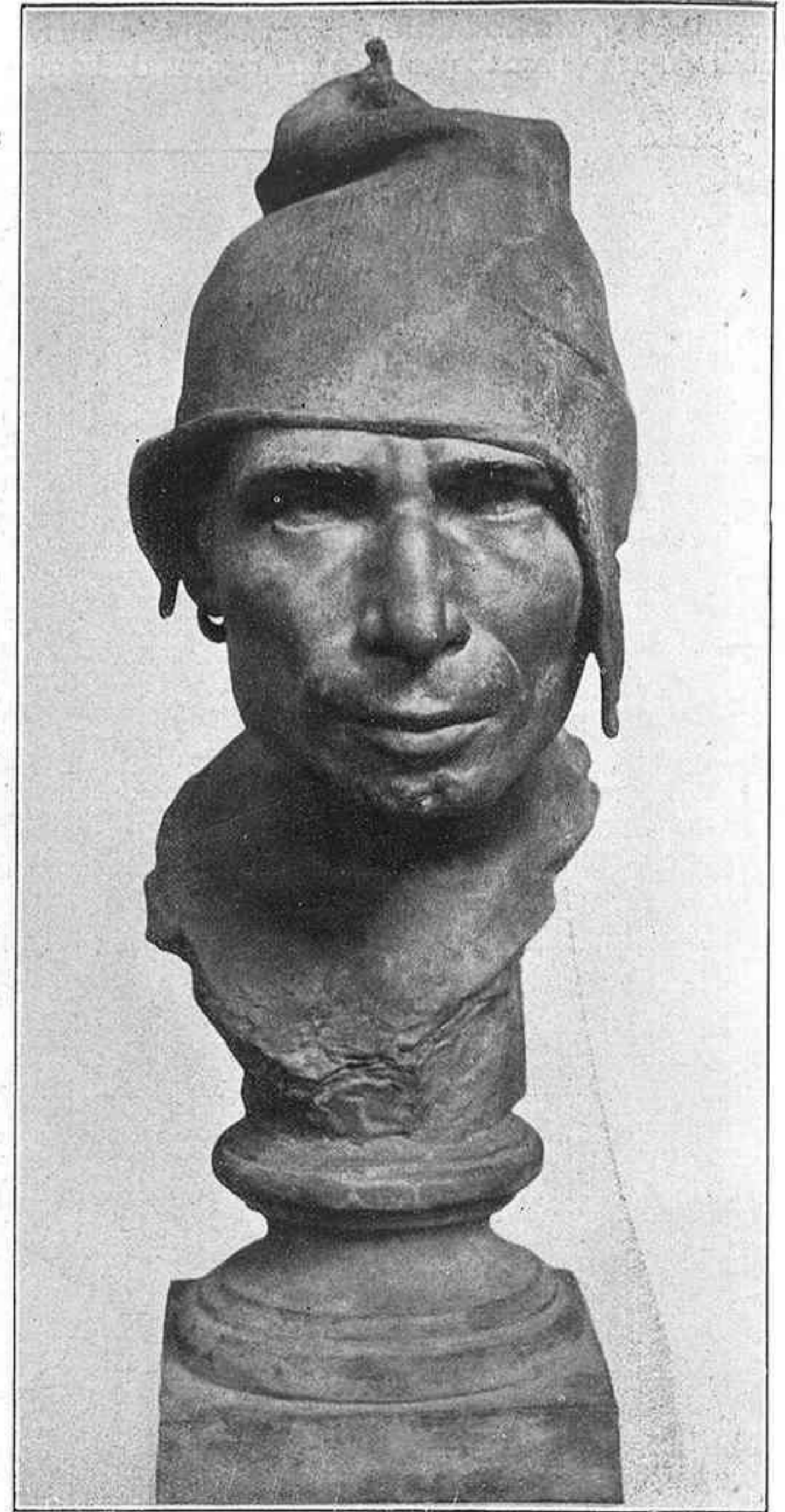
Este artista es hoy en día el que marcha al frente de los escultores norteamericanos; pues si bien hay entre éstos no pocas personalidades brillantes, la obra de Chéster French está muy por encima de la de todos los demás. Se ha dedicado principalmente a la escultura monumental y todas sus producciones de este género se caracterizan por su grandiosidad, según puede verse en las cuatro que reproducimos en el número 1.654 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y que decoran el edificio de la Aduana de Nueva York. Algunas, sin embargo, se caracterizan por el sentimiento y como muestra de ellas podemos presentar el monumento funerario de la señorita Alicia Freeman Pálmer erigido en la capilla del Colegio de Wélles-



**Monumento funerario**, obra de Daniel Chéster French

ley que reproducimos adjunto: representa una joven con un libro en una mano y una lámpara, avanzando por el camino del estudio guiada por una matrona, el *alma máter* de su colegio, que le señala la senda que ha de seguir. Es ésta una obra verdaderamente encantadora; la figura de la muchacha, de una frescura y de una gracia incomparables, forma un hermoso contraste con la de la matrona, de una severidad verdaderamente clásica.

Entre las principales esculturas de Chéster French, merecen citarse especialmente el monumento a Washington que se levanta en la plaza de Jena, de París; las estatuas del general Oglethorpe, del general Guillermo F. Druper y de Emerson, erigidas respectivamente en Savannah, en Milford y en la Biblioteca Pública de Concord; y un hermoso relieve *La Muerte deteniendo la mano del artista*, que decora una tumba del cementerio de Forest Hill, junto a Boston.



**El carretero**, busto modelado por Aquiles Orsi existente en la Galería de Arte Moderno, de Roma. (De fotografía de Vasari, remitida por Carlos Abeniicar.)

El busto *El carretero*, de Aquiles Orsi, revela un gran temperamento artístico; hay en el rostro de ese hombre toda la rudeza, toda la energía del obrero endurecido en la lucha por la existencia y en el ejercicio de una labor penosa; rudeza y energía que el artista ha sabido infundir por modo admirable en la materia inanimada que al soplo de su genio parece haber cobrado vida.

Pablo Michetti figura entre los más celebrados pintores de la escuela italiana moderna y su cuadro *El voto*, como otros varios que hemos reproducido en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA demuestra cuán justificada es la fama de que goza en su patria y fuera de ella. Grandiosa en su composición, esta pintura, que representa una costumbre típica de la región de los Abruzos, es, además, admirable en sus detalles; el número y la variedad de figuras y la multitud de accesorios que en ella entran, están perfectamente dibujados y pintados hasta en sus más pequeños pormenores, sin que el artista haya incurrido en el defecto de nimio y minucioso, y sin que de la combinación de tantos elementos resulten perjudicadas la claridad y la armonía del conjunto. Ello se debe al talento y a la habilidad del pintor que no sólo ha sabido agrupar tales elementos de manera que unos y otros no se obstruyan ni se ofusquen, sino que, además, ha logrado presentarnos cada uno de ellos con todo su valor propio y característico.



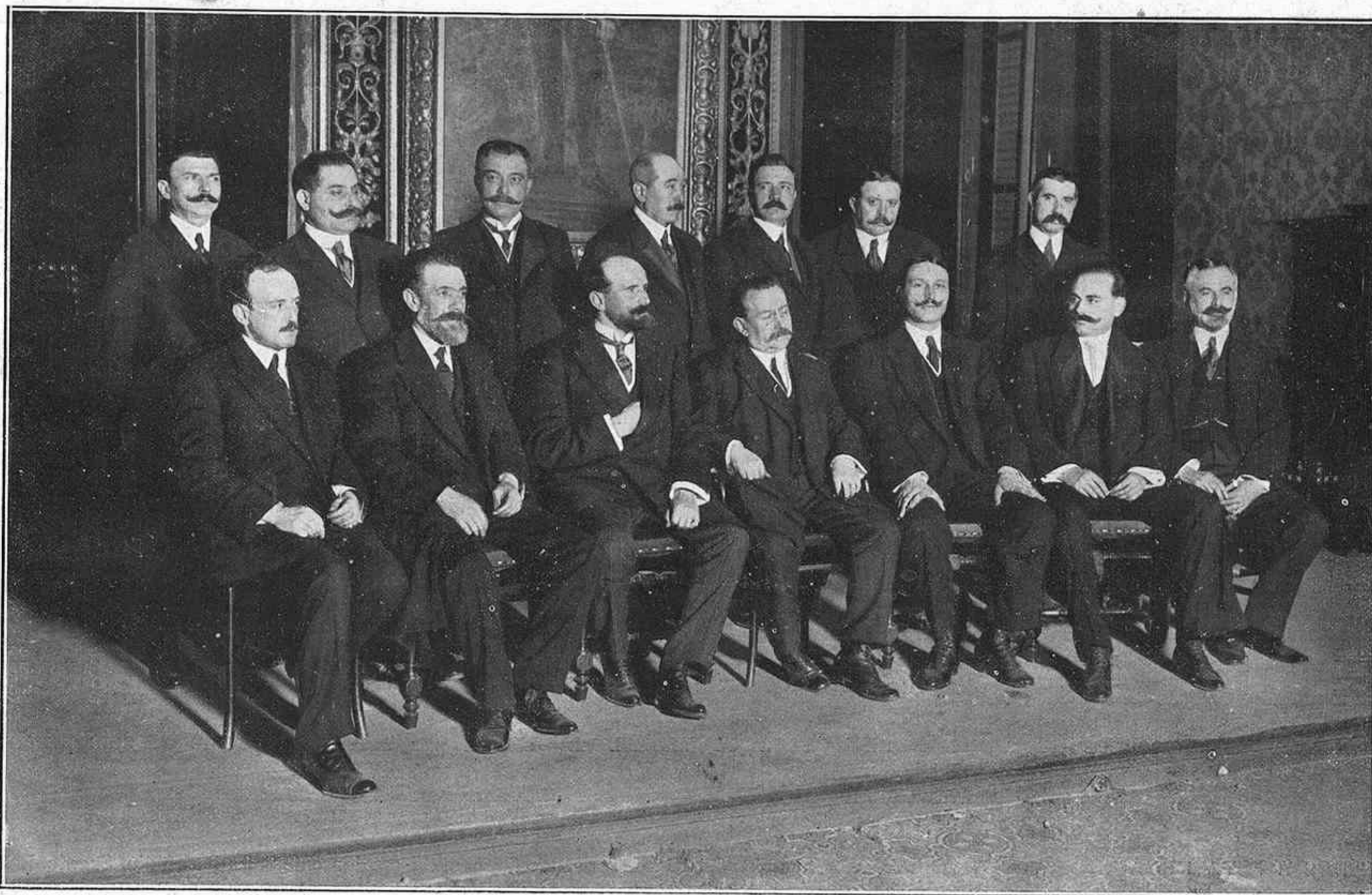
**El voto**, cuadro de Francisco Pablo Michetti existente en la Galería de Arte Moderno, de Roma. (De fotografía de Vasari, remitida por Carlos Abeniicar.)

BARCELONA. - CONSTITUCIÓN DE LA MANCOMUNIDAD DE CATALUÑA. (Fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

En el salón de sesiones de la Diputación Provincial celebróse con gran solemnidad el día 6 de este mes la Asamblea constituyente de la Mancomunidad Catalana, que fué presidida por

El Sr. Olesa pronunció algunas frases agradeciendo las palabras del gobernador y asegurando que los representantes catalanes serían fieles guardadores y continuadores de las tradi-

sidente le imponía y las dificultades con que habrá de lucharse para el desenvolvimiento de la Mancomunidad y solicitando la cooperación de todos para reforzar la acción de los que habían



Individuos que forman el Consejo Permanente de la Mancomunidad de Cataluña. De izquierda a derecha, de pie: Sres. Romá, Bartrina, Vidiella, Inglés, Aymamí, Guasch y Durán y Ventosa; sentados: Sres. Estivill, Mestres, Riera, Prat de la Riba, España, Pereña y Ferrer y Bárbara. Faltan en este grupo los Sres. Riu, Sol y Carbó

el Excmo. Sr. gobernador de la provincia D. Rafael Andrade, quien tenía a su derecha a los Sres. Prat de la Riba y Riera y a su izquierda a los Sres. Mestres y España, presidentes respectivamente de las diputaciones provinciales de Barcelona, Gerona, Tarragona y Lérida. Además de los presidentes asistieron a la sesión 32 diputados provinciales por Barcelona, 17 por Gerona, 16 por Lérida y 16 por Tarragona.

Después de leídos por el Sr. secretario el Real decreto aprobando los Estatutos de la Mancomunidad y la convocatoria, procedióse a la constitución de la mesa de edad, que fué presidida por D. Víctor Olesa, de Tarragona, y acto seguido el gobernador Sr. Andrade dirigió un saludo a la Asamblea, felicitóse de la honra que tenía de presidir la más alta representación de Cataluña, manifestó que en aquel momento comenzaba para las provincias y las regiones un nuevo régimen del cual tantos beneficios se esperaban y terminó deseando a los asambleístas fortuna y acierto para desempeñar su cometido.

ciones de Cataluña y que procurarían cumplir sus funciones en beneficio de esta noble región.

En las distintas votaciones efectuadas resultaron elegidos para la mesa definitiva: presidente, D. Enrique Prat de la Riba, de Barcelona; vicepresidentes, D. Luis Durán y Ventosa, de Barcelona; D. Ramón Riu y Vendrell, de Lérida; D. Luis Ferrer y Bárbara, de Barcelona; y D. Antonio Estivill, de Tarragona; secretarios, D. Ramón Sol, de Lérida; D. Ramón Vidiella, de Tarragona; D. Francisco Carbó, de Gerona; y don Juan M.<sup>a</sup> Romá, de Barcelona; e individuos del Consejo Permanente, por Barcelona, D. Francisco A. Bartrina y D. Luis Argemí; por Lérida, D. José M. España y D. Alfredo Pereña; por Gerona, D. Agustín Riera y D. Martín Inglés; y por Tarragona, D. Anselmo Guasch y D. José Mestres.

El Sr. Prat de la Riba pronunció un hermoso discurso. Comenzó dando las gracias a la Asamblea por su elección, señalando los deberes y las responsabilidades que el cargo de pre-

sido puestos al frente de aquella. Indicó la trascendencia del momento actual, que es decisivo para la vida catalana, pues cierra el período empezado con la supresión del Consejo de Ciento y de la Generalidad, y abre otro desconocido, pero que será triunfal para Cataluña, de estrecha fraternidad con los demás pueblos hispánicos. Hizo atinadas consideraciones sobre el régimen en que ha vivido Cataluña desde que perdió su autonomía y sus libertades en 1714 y afirmó que desde ahora nuestra región tendrá una institución que la representará entera, que dará fuerza corporal a su unidad espiritual y organización jurídica a su personalidad. Expuso las aspiraciones de Cataluña y los medios que han de emplearse para realizarlas y terminó con el siguiente párrafo: «Tomo posesión, pues, de la presidencia de la Mancomunidad que con vuestros votos acabáis de confiarme y poniendo dentro de la frialdad obligada de la fórmula reglamentaria los anhelos de nuestro sentimiento de patria, declaro constituida la Mancomunidad de Cataluña.»

DICCIONARIO de las lenguas española y francesa comparadas

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, *Bescherelle, Littré, Salvá* y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes é idiotismos, así como el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada. — Cuatro tomos: 55 pesetas.

Montaner y Simón, editores. — Aragón, 255, BARCELONA

**AVISO A LAS SEÑORAS**

**EL ANIOL DE LOS RES**

**JORET-HOMOLLE**

CURA  
**LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS**

F<sup>ca</sup> G. SÉGUIN — PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**HISTORIA GENERAL DEL ARTE**

Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Gléptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se vende en 8 tomos lujosamente encuadernados al precio de 490 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

PARA CURAR SIN MOLESTIA CALLOS Y DUREZAS CALICIDA ESCRIVÁ

ES EL UNICO REMEDIO DE ÉXITO SEGURO

Paris

DATA DE 1849

**PUREZA DEL CUTIS**

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDES

16 St-Denis, 16

**DENTIFRICOS HIGEA**

ELIXIR POLVOS CREMA

Jabón líquido **PRINCESA**

Es el más suave y el único que debe usarse para la cara y el cabello. Es el mejor preservativo de las enfermedades de la piel. Insustituible para la toilette de las personas de cutis delicado, especialmente las criaturitas recién nacidas. Nunca irrita. Preciso en todo lavabo.

MEDALLA DE ORO  
DE VENTA EN LAS DROGUERIAS Y PERFUMERIAS IMPORTANTES. DOS PSETAS FRASCO  
VENTA AL MAYOR: J. VIÑAS CAMPAÑA. ARAGÓN, 166. — BARCELONA



## MIREYA

Poema provenzal, premiado por la Academia Francesa, original de FEDERICO MISTRAL. Ilustrado con la reproducción de 25 aguas fuertes y 53 dibujos de EUGENIO BURNAND.

## CALENDAL

Poema provenzal del mismo autor, vertido al castellano por D. ARTURO MASRIERA, ilustrado con profusión de dibujos de D. A. MAS Y FONDEVILA.

Dos tomos encuadernados pertenecientes a nuestra BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA. Se venden al precio de seis pesetas cada uno.

### LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES O EDITORES

PLAN DE UN CURSO DE GEOGRAFÍA ECONÓMICA DE LA PENÍNSULA ESPAÑOLA, por Ricardo Beltrán y Rózpide. — En el Segundo Congreso español de Geografía Colonial y Mercantil celebrado en Barcelona en noviembre de 1913, nuestro distinguido colaborador Sr. Beltrán y Rózpide, secretario general de la Real Sociedad de Geografía, presentó un informe sobre el tema indicado. Tratándose de una personalidad justamente reputada como uno de nuestros geógrafos más ilustres, ocioso es decir que el trabajo ofrece excepcional interés y que el plan que en él se traza responde a la importancia de la materia a que el mismo se refiere y abunda en datos y consideraciones en las cuales se patentizan una vez más los excepcionales y profundos conocimientos de su autor. Un folleto de 20 páginas impreso en Madrid en la imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares.

RASGOS BIOGRÁFICOS DE JOSÉ SEGUNDO DECOUD, por Rafael Calzada. — En 1909 falleció en la Asunción (Paraguay) D. José Segundo Decoud, personalidad de grandes méritos como estadista, diplomático e historiador, cuyo nombre estuvo vinculado al movimiento intelectual y a los progresos materia-

les de su país. Con motivo del cuarto aniversario de su fallecimiento, el distinguido escritor español residente en la Argentina publicó el año pasado una interesante biografía de aquel ilustre hombre público, seguido de las notas de pésame enviadas a su familia a raíz de su muerte, y de los homenajes que a su memoria dedicó la prensa del Paraguay, de la Argentina, del Uruguay y del Brasil. Un tomo de 154 páginas con el retrato del Sr. Decoud y una reproducción de un busto en bronce del mismo, impreso en Buenos Aires.

DEVOCIONARIO POÉTICO. ANTOLOGÍA SAGRADA. Recopilada por J. Givanel Mas. — Al formar esta antología ha tenido el Sr. Givanel el levantado propósito de popularizar algo de lo mucho hermoso y sublime que posee nuestra literatura religiosa de los siglos XVI y XVII. Para comprender el acierto con que el recopilador ha procedido, bastará enumerar los autores de las poesías que el libro contiene: Baltasar de Alcázar, Alonso de Bonilla, Miguel de Cervantes Saavedra, San Juan de la Cruz, Juan de la Encina, príncipe de Esquilache, Luis de Góngora, Tomás González Carvajal, Fernando de Herrera, Juan de Jauregui, Santa Teresa de Jesús, Fray Luis de León, Bartolomé Leonardo de Argensola, Lupercio Leonardo de Argensola, Juan López de Ubeda, Francisco de Quevedo, Diego Ramírez Pagán, Andrés Rey de Artieda, Luis de Ribera,

Alonso de Salas Barbadillo, Sacedo, José Tafalla, José de Valdivieso y Lope de Vega. Un tomo de 170 páginas que forma parte de la Colección Diamante que con tanto éxito edita en Barcelona D. Antonio López; precio, 50 céntimos.

DON GUILLÉN DE CASTRO, ensayo de crítica bio-bibliográfica, por R. Monner Sans. — En el Colegio Nacional de Buenos Aires, dió el año pasado nuestro distinguido colaborador Sr. Monner Sans, cuatro interesantes conferencias sobre el insigne poeta valenciano del siglo XVI Guillén de Castro. Sintiendo que la índole de esta sección no nos consienta dedicar mayor espacio a este libro, nos limitaremos a decir que en la primera conferencia se estudia al hombre y al poeta lírico; la segunda es una disertación sobre el teatro en general y en especial el español en aquella época; en la tercera se diserta sobre multitud de obras de aquel poeta; y la cuarta está exclusivamente destinada a la obra de Castro *Las mocedades del Cid*. En este trabajo demuestra una vez más el Sr. Monner Sans su vasta y sólida erudición y su profundo espíritu crítico, cualidades que se avaloran en él con la de pulcro y correctísimo estilista. Un tomo de 116 páginas en el que hay como apéndice varias de las principales poesías de Guillén de Castro y que ha sido impreso en Buenos Aires en la imprenta de Coni hermanos.

**FUMISTERIA CAÑAMERAS**  
Fundada en 1850

**COCINAS MODERNAS**  
GRAN VARIEDAD DE MODELOS  
TERMO-SIFONES PARA BAÑOS  
ASADORES AUTOMÁTICOS  
TOSTADORES, CALORÍFEROS Y  
CALEFACCIÓN POR AGUA Y VAPOR  
PRENSAS, BANCOS,  
MESAS Y SILLAS

Fábrica despacho: SICILIA, 141 y 143  
Teléfono 1940  
Depósito: HOSPITAL, 87. Teléfono, 2120  
**BARCELONA**

Sucursal: ESPOZ Y MINA, 15. — MADRID  
Teléfono, 3317

Catálogos, proyectos y presupuestos gratis

**ZÜRICH**

**GRAN HOTEL VICTORIA**  
Bahnhofsplatz  
Casa de primer orden para familias. — Restaurant.  
Propr. A. Kummer-Wenger.

**HIPOFOSFITOS SALUD**

COMBATE  
**ANEMIA**  
**ESCROFULISMO**  
**NEURASTENIA**  
**INAPETENCIA**

**ANEMIA** DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
El más activo y económico, el único inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts. París.

## PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau. París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN